



Escocia Amor
y Secretos

JUDITH PAREDES

Escocia, amor y secretos

Judith Paredes

© JUDITH PAREDES. ABRIL 2020
© "ESCOCIA, AMOR Y SECRETOS"
Diseño de portada: JUDITH PAREDES
Corrección y maquetación: MZCORRECTOR

Algunos títulos de canciones incluidos en este libro, se han utilizado única y exclusivamente como intención de darle más realismo a la historia, sin intención alguna de plagio.

© Todos los derechos reservados No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

A Mi Madre

por estar siempre ahí,
al pie del cañón,
sin ella esto no sería posible.

Sinopsis

Una llamada inesperada llevará a Larissa Acuña a tierras escocesas y allí se reencontrará con un viejo amigo de la infancia, Jack MacAlister.

Secretos, mentiras y un amor que no imagina, serán las principales razones de su inesperado viaje.

¿Qué ocurrirá cuando la verdad salga a la luz? ¿Y si no solo es un secreto? ¿Y si hay más? Incluso que no sean relacionados con ella...

Te invito a que lo averigües, no te arrepentirás.

Capítulo 1

Larissa tenía el presentimiento de que hoy sería un buen día. Su amiga Sara y ella, no pudieron salir a dar su paseo rutinario de los sábados, porque llovía a cantaros. Era algo muy típico en esta época del año, cosa que a las dos les encantaba. Sara estaba de vacaciones de su trabajo como psicóloga y Larissa estaba matriculada en un curso de esos que nadie quería hacer, pero que a ella le encantaban.

Ellas se habían conocido en el instituto y no pudieron evitar hacerse amigas, lo hacían todo juntas.

Estaba tan metida en sus pensamientos que no se dio cuenta del sonido del teléfono y, como pudo, se levantó del sofá donde estuvo sentada toda la mañana con su imprescindible taza de té con una rodaja de limón; no se cansaba de tomarla.

—¡Vas a contestar o lo hago yo! —le gritó su amiga desde la puerta de la cocina.

—¡Qué ya voy, pesada! —dijo también gritando.

Se apresuró a cogerlo y se extrañó por el raro número fijo que marcaba su identificador de llamadas, con nerviosismo lo descolgó.

—¿Sí? Dígame. —Se quedó muy quieta esperando una contestación—. ¿Sí? ¿Hay alguien?

—¡Hola! Disculpa pero me podrías pasar con Larissa Acuña, soy un viejo amigo de la infancia.

Eso le extrañó mucho, ella no sabía quién podría ser, no le sonaba su voz y menos con aquel acento.

—Hola, yo soy Larissa pero no me suena tu voz...

—¡Disculpa no te he dicho mi nombre! Soy Jack MacAlister y fuimos juntos a primaria, siempre jugábamos entre nosotros.

No pudo evitar sumergirse en sus recuerdos intentando recordar su paso por la primaria y no halló nada.

—Me has dicho que te llamas Jack y que fuimos juntos a la misma escuela, pero no me acuerdo de ti.

—¿Tienes móvil?

—Sí, ¿para qué lo quieres?

—Tú dámelo, creo que puedo alumbrar tus recuerdos.

Rápidamente se lo dictó y, de igual manera, llegó un mensaje con una imagen, sus recuerdos llegaron y gritando dijo.

—¡Ya me acuerdo! Pero, te fuiste antes de entrar a quinto y no supe más de ti. Te extrañé mucho en esa época.

—Sí, me tuve que ir por el trabajo de mi padre. Yo también te extrañé, nunca me pude olvidar de ti, pero por lo que escucho, tú, sí.

Suerte que no la podía ver, porque se sonrojó ante esa aclaración, estaba demasiado avergonzada y no sabía por qué, no había hecho nada malo.

Ella metida en sus pensamientos no escuchó qué le estaban diciendo.

—¿Larissa, estás ahí?

Esa pregunta la devolvió al mundo real y todavía más sonrojada, contestó.

—Sí, sí, disculpa. Esto me sorprende mucho, no me esperaba que me llamaras después de tantos años. —Eso no era lo que estaba pensando, pero fue lo único que se le ocurrió decir.

—Pues a mí me alegra mucho poder hablar contigo, pero no te llamaba para eso.

—¿Entonces..., para qué? —dijo ansiosa.

—Quería preguntarte si te gustaría pasar unos días en mi casa, en Escocia, conmigo. ¿Qué te parece? La casa es grande y sé que te gustará; también podremos recordar nuestros momentos juntos.

No podía hablar, no le salían las palabras, su sueño de conocer la cultura celta se hacía realidad.

—¿Larissa, estás ahí? ¿Me escuchas?

—¡Claro que quiero ir, Jack! —exclamó ella.

—Ja, ja, ja. ¡Cuánta efusividad!, pensaba que te había pasado algo no me contestabas.

—¡No te rías! —gritó—. ¡Y no me ha pasado nada! —exclamó ella refunfuñando.

—Yo aún me acuerdo de aquella excursión al bosque donde nos perdimos y la profesora nos estuvo buscando —contó divertido—. Nos encontraron dormidos debajo de un árbol, tan tranquilos. Mis padres al enterarse me castigaron.

—¡Ay sí! Los míos también, pero no quitó lo divertido, ¿te acuerdas del riachuelo que había? Tú me dijiste que había peces, pero yo no te creí. —Su voz también sonaba divertida.

—¡Sí, madre mía! Desde entonces, excursión que había nos tenían a los dos muy vigilados.

Los dos recordando anécdotas, se olvidaron de todo, hasta del tiempo.

—¡Bueno! Te tengo que dejar, tú seguro tienes cosas que hacer —dijo ella.

—No te preocupes por eso, podría pasar horas hablando contigo, saber más de ti —dijo él.

Sin decirse nada más, pero muy ilusionados, se despidieron.

Larissa se dio cuenta que no habían acordado ni fechas ni pasajes, fue corriendo a la cocina a contarle a su amiga la sorprendente noticia.

—¡Sara! Que me voy a Escocia, ¿te lo puedes creer? —le dijo.

—¡No me digas! ¿Y cómo...?

—¿Te acuerdas que una vez te conté que tuve un amigo que se tuvo que ir del colegio y no sabía por qué?

—Sí, claro —dijo frunciendo el ceño, pero luego dándose cuenta le dijo—. ¡Ha sido él! ¿Verdad? ¡El que te ha llamado!

—¡Sí!, me ha contado que se tuvo que ir de Madrid a Escocia por el trabajo de su padre —le contó—. Hemos estado un buen rato hablando y recordando.

Cuando ella acabó de explicar lo sucedido en aquella llamada telefónica, se cogieron de las manos y saltaron de alegría por la inesperada sorpresa.

Más tarde se dispusieron a cenar, ninguna de las dos se lo podía creer. Larissa tenía la idea que podría ser una broma, pero inmediatamente la desechó, esa foto solo la pudo tener él.

Después de recoger los platos y ya en sus respectivos lados del sofá, las dos se pusieron a ver su serie preferida en la televisión.

Larissa estaba muy cansada, no se concentraba, así que le dijo a su amiga que se iba a dormir.

Se duchó y se puso el pijama de seda, secó, cepillo y se trenzó el pelo. Se metió en la cama y con un suspiro intentó cerrar los ojos.

Larissa no podía quedarse dormida. Las imágenes de su infancia junto a Jack, ese niño que había sido su compañero de juegos en las horas del recreo, inundaban su mente.

Los recuerdos, poco a poco, se le empezaban a hacer más nítidos en su cabeza y con pereza se

dirigió a la cocina para prepararse un té, eso le ayudaría a tranquilizarse, estaba demasiado nerviosa. Siempre le pasaba cuando recordaba cosas importantes como aquello. El sonido de la tetera la hizo aterrizar, cogió su taza favorita, le puso el té y el limón, se sirvió y se dirigió al salón.

Ya sentada en su sillón predilecto con su infusión, empezó a hacer memoria de su pasado y un recuerdo se le cruzó.

Larissa

Era jueves y la profesora nos comunicó que hoy tendríamos un nuevo compañero en nuestra aula. Todos estábamos muy contentos pero eso no evitó que siguiéramos con nuestra clase de matemáticas.

El director, dos horas después, llegó con un chico. Tendría como siete años, eso no fue lo que más me extrañó; fue que poseía los ojos más azules que en mi corta vida había visto, aunque solo los pude ver unos segundos, se notaba que era tímido.

Después de las presentaciones, ya sabía que su nombre era Jack, que tenía siete años y que venía de Escocia; inclusive que a su padre lo habían trasladado aquí, a Madrid, por trabajo.

Como yo no tenía vergüenza ninguna, me dirigí al grupo de chicos que lo estaban invitando a jugar con ellos al fútbol, pero él parecía negarse.

—¡Hola! ¿No veis que no quiere jugar? ¡Dejadle en paz!

Ellos me miraron y se fueron, me sentí una triunfadora.

Con tranquilidad me senté a su lado para poder hablar con él, lo quería como amigo, me transmitía buenas vibraciones como decía mi madre, aun riéndome por mis pensamientos, él me pasó su brazo por los hombros sorprendiéndome.

—¡Gracias! No podía sacármelos de encima.

Mientras yo estaba atontada por su acción, él esperaba que le contestara y con impaciencia me dio unos golpecitos en el brazo que me hicieron volver de mi ensoñación.

—¡Oh!, no me lo tienes que agradecer, mi nombre es Larissa...

—Ja, ja, ja, ya lo sé y tú también sabes el mío.

En ese mismo instante me puse colorada y con eso agrandé su risa.

—¡No te rías!

—¡Lo siento! Es que eres muy graciosa.

—Te voy a perdonar si vienes a jugar conmigo, ¿trato hecho?

Le extendí mi mano para sellar el acuerdo y él otra vez me sorprendió agarrándomela.

—De acuerdo, entonces flùr bòidheach^[1].

No entendí las últimas palabras que me dijo, tampoco le pregunté qué significaban.

Eso, como tantas cosas se le había olvidado pero hoy lo iba a descubrir. Dejó la taza encima de la mesa y en silencio, se dirigió a su habitación a coger el portátil, que por suerte estaba encendido.

Con nerviosismo se conectó a Google y su cara no podía ser más épica.

No podía asimilar que después de tanto tiempo supo el significado de aquellas palabras que él tanto le decía. Sumida en sus pensamientos, se acordó de mirar el reloj del ordenador y se fijó que eran las cuatro y media. Lo dejó todo encima de la mesa del comedor y se dispuso a ir a dormir.

Pocas horas después, Larissa se dispuso a hacer la reserva online de su vuelo, encontró fecha para el catorce de diciembre a las doce y media, llegaría en tres horas a Edimburgo.

Con nerviosismo cogió el móvil y marcó su número, tiempo después oyó su ronca voz.

—¡Hola, Larissa! ¿Qué tal?

—¡Hola, Jack! Yo bien, ¿y tú?, te llamaba para decirte que ya tengo vuelo.

—¡Vaya! ¡Qué bien! ¿Y cuándo sería?

—Sería el catorce de diciembre. Saldría a las doce y media para llegar a las quince y cuarenta y dos a Edimburgo, ¿qué te parece?

—¡Por mí, perfecto! ¡Te estaré esperando!

—De acuerdo, Jack, estaremos en contacto, adiós.

—Adiós, *bana-phrionnsa*^[2].

Otra palabra que tendría que traducir, cosa que le empezaba a gustar y, emocionada con una sonrisa en la cara, se puso a ordenar su piso, pensando en las cosas increíbles que iba a aprender.

Capítulo 2

Recordando el pasado, tampoco pudo evitar acordarse de su paso por el instituto, cuando conoció a Sara, su mejor y única amiga, en realidad.

Riéndose, empezó a visualizar su primer día, cuando la conoció.

Larissa

Hoy era mi primer día de instituto, no encontraba mi clase y seguro que llegaría tarde.

Caminado sola por el pasillo, no me fijé que venía una chica, igual de perdida que yo, pero no pudimos evitar chocarnos y caímos al suelo.

—¡Oh! Disculpa yo... —dije susurrando.

—Puedes hablar más alto, no te he escuchado —me dijo.

Ella lo dijo en un buen tono pero yo seguía en silencio. Tiempo después se levantó, me sorprendió cuando se agachó para ayudarme a recoger mis cosas del suelo.

—¿Eres muda?

Yo le dije que no con la cabeza. Me había vuelto más tímida con el paso del tiempo, me costaba mucho hablar con la gente que no conocía.

—Bueno... ¿Tú estás bien?

Con mucho valor le contesté con un sí, no lo susurre, lo dije en un todo bastante normal.

—¡Me alegro! Ha sido un buen choque, ¿eres nueva?

—Sí, ando bastante perdida.

—¡Pues yo, igual! ¿A qué aula vas?

—Voy a 1º A, ¿y tú?

No podía creer que no estuviera susurrando, pero yo sabía el porqué, la chica que tenía delante, era amable conmigo, me hablaba con mucha cortesía.

—¡Yo, también! ¡Seremos compañeras!

—¿Tú sabes dónde es?

—¡Sí! pero nuestro tutor nos mandó al patio, allí nos presentaremos.

—¿Podemos ir juntas...?

—¡Claro! Sara Clayton, ¿y tú?

—Larissa Acuña.

—Bueno, pues vamos Lari.

Yo no podía estar más sorprendida, mi primer apodo y con entusiasmo le dije...

—Te sigo, Sally.

Ella me miró y me dijo que era la primera en llamarla así, que le gustaba.

Después de ese día íbamos siempre juntas a todos lados y no pudimos evitar hacernos inseparables.

Pasamos juntas muchas cosas, la muerte de su hermano pequeño, él estaba enfermo, lo malo es que nadie quería admitirlo. El fallecimiento fue un duro golpe para todos Sara fue la que peor lo pasó. Estaban bastante unidos pero yo, poco a poco, la ayudé a recuperarse.

También pasamos juntas desamores, tuvimos por novios a dos hermanos... No podían ser más diferentes el uno del otro, pero los dos huyeron dejándonos cuando les exigimos compromiso, nos molestó tanto aquello, que estuvimos un tiempo resentidas con el amor.

Los momentos memorables y divertidos eran más que los malos. Fuimos a universidades diferentes, pero siempre sacábamos tiempo para quedar y, a menudo, hablábamos por teléfono.

Sonriendo, Larissa, se dispuso a preparar la comida. Su amiga llegaría en cualquier momento y seguro que vendría cansada, hoy le tocaba aerobio.

Sobre las dos y media, apareció una muy acalorada Sara, con su bolso colgado en el cuello. Larissa no pudo evitar reírse, la imagen era muy graciosa.

—¡No te rías! —le gritó enfada Sara.

—¡Ya no me río! ¿Te ayudo? —le preguntó intentando no reír.

—¡Sí, por favor! —le dijo con tono suplicante.

Acercándose, le sacó la bolsa de deporte, su amiga suspiró de alivio.

—Gracias, ¡voy a prepararme un baño de agua caliente con todas las sales relajantes que tengamos! Vengo súper cansada.

—Claro, ¿te dejo mi CD de música zen? —preguntó encaminándose a su habitación.

—Te lo agradecería muchísimo —dijo—. El profesor sustituto de aerobio nos ha machacado a base de bien.

—¿Y Clara? —le preguntó sorprendida por la ausencia de la profesora.

—Su madre se puso enferma y tuvo que ir a cuidarla, estará un mes de baja.

Asintiendo con la cabeza, se dirigió al comedor a preparar la mesa.

—¿Larissa, te acuerdas dónde puse aquellas sales tan maravillosas que me regalaste para mi cumpleaños? —le preguntó desde el pasillo.

—La última vez que las vi, estaban en el tercer cajón a la derecha del mueble del baño —le contestó escuchándola abrir cajones.

—¡Ya está, tenías razón estaban allí! Gracias —gritó.

Oyendo cerrarse la puerta, siguió con lo que estaba haciendo pero mientras, vigilaba la cocina.

Más tarde, Sara salió con ropa cómoda y su pelo enrollado en una mullida toalla rosa bordada con sus iniciales.

—Ven, que hoy he preparado la comida para las dos —le dijo a su amiga.

Las dos se sentaron y comenzaron a degustar el delicioso pollo con puré y verduras.

—Te salió buenísimo..., o es que yo tengo demasiada hambre.

—Puede que sean las dos cosas.

Las dos, riéndose, acabaron sus platos y llegó la hora del postre, un pastel de chocolate con fresas.

—Jolín Lari, tú lo que quieres es que gane los kilos que he perdido.

—¡No! ¡Claro que no! ¿Qué dices? —le dijo un pelín nerviosa.

—A ti te pasa algo... ¡Cuenta! —le exigió preocupada.

—Ya tengo vuelo para Edimburgo.

—¿Cuándo me lo ibas a decir?, ¡estoy muy contenta por ti!

—Gracias, pensaba que...

—¿Que me iba a enfadar?, ¡pues soy la que está más feliz por ti, más que nadie!

Más tranquila empezó a contarle todo acerca del viaje y una cosa llevó a la otra, hasta que se terminaron de comer todo su trozo de postre.

Sara le dijo que se iría a descansar, que la disculpara por no ayudarla a recoger la mesa. Pero con una sonrisa, le dijo que no se preocupara que ella lo haría todo.

—¡Gracias Lari! ¡Ese tío me dejó muerta!

—¡Anda ves! —le dijo empujándola por el pasillo.

—¡Voy! —le contestó riendo.

Cuando Sara cerró su puerta, Larissa se puso a limpiar los platos.

Con todo recogido y guardado, se fue a sentar, para ver si por la televisión habría alguna película. Por casualidad la daban, así que cogió su manta y se la puso por encima y entretenida pasó la tarde.

Eran las cinco cuando una muy relajada Sara apareció, en la sala.

—¡Hola! ¿Qué tal, has dormido bien?

—Súper bien, el baño me sentó de maravilla, no me duele nada.

—Me alegro, ¿quieres un té o algo?

—Sí, pero me lo voy a preparar yo —le dijo.

—Ah vale, como quieras.

—¿Quieres que te prepare algo?

—No tienes porque...

—Sí que lo tengo, tú preparaste la comida, lo mínimo que puedo hacer es eso.

—De acuerdo, pues yo quiero...

—Té con un rodaja de limón, ya lo sé —la interrumpió.

Sara se fue a la cocina a preparar sus bebidas, cinco minutos después volvió con dos tazas, una se la entregó a Larissa y la otra para ella.

Ahora fue el turno de Sara coger su manta y taparse. Las dos se pasaron lo que quedaba de tarde, viendo la película y contándose cosas.

A mitad de la película sonó el teléfono. Sara se levantó para poder cogerlo, Larissa vio a su amiga palidecer e ir corriendo a su habitación. Diez minutos después, su amiga volvió, no se atrevía a preguntarle, pero lo hizo

—¿Quién era, Sally?

—Era Simón —le dijo mortificada.

—¿Tu ex?

—Sí.

—¿Que quería?

—¡Me ha llamado para exigirme que vuelva a casa! ¡¿Te lo puedes creer?! —chilló enfadada.

Simón Giliani es el “ex marido” de su amiga, nunca supo por qué se divorciaron, ella nunca se lo dijo. Siempre los envidió, eran la pareja perfecta.

Se conocieron cuando Sara se fue unos días a visitar a sus padres a Italia, él era el socio de su padre, inclusive él fue quien la recogió en el aeropuerto y desde ese momento las chispas saltaron entre ellos. Se enamoraron y al mes fue la boda. Larissa fue la dama de honor y parecían muy felices. Pero tres meses después apareció ella en su piso pidiéndole asilo, y desde entonces las dos vivían juntas.

—¿Y por qué te exige eso? Por lo que yo sé, ya estabais divorciados.

—¡No lo estamos! ¡Él no quiso firmar!

—¿Que pasó, Sally?, ¿qué te hizo?

—¡Me engañó con otra mujer!

—¿Tú lo viste? —le preguntó.

—Sí —le dijo susurrando.

—¡A ver, explícate que no te entiendo!

—En ese momento teníamos problemas. Peleábamos mucho, él llegaba tarde de la empresa, no teníamos relaciones —explicó—. Yo dudaba de él, no era normal que llegara a esas horas. Una

tarde salió de casa y le seguí con el coche, lo vi pararse en la puerta de un hotel. Allí le esperaba una rubia despampanante; todo mi mundo se me vino abajo cuando los vi besándose. Pude haber tenido un accidente, conduje como una loca, estaba tan herida..., aún lo estoy —contó.

—No me extraña y... ¿él no te explicó nada?

—No, no lo dejé. Aquello no tenía excusa ni explicación —le dijo—. Desde entonces ni le he hablado ni lo he visto, mis padres lo saben y me apoyan, me han prometido ayudarme; no quiero más problemas, solo quiero el divorcio.

Después de decirle aquello, Sara se levantó, se despidió y se fue a dormir, ella también hizo lo mismo pero con un vaso de leche y una galleta, a ninguna le apetecía cenar.

Capítulo 3

Larissa tenía una familia sencilla pero adinerada. Su padre, Santiago Acuña, antes de construir su empresa de construcción, había sido repartidor de comida rápida a domicilio, el padre había sido agricultor y su madre modista de barrio. Siendo el mejor estudiante ganó una beca en la Universidad Politécnica de Madrid, ahí se formó en arquitectura. Estudió muchísimo, no quería defraudar a sus padres, y un tiempo después se graduó con honores. Con el dinero ahorrado de su anterior trabajo abrió su despacho y ahí fue cuando conoció a Brisel, la chica que trabajaba en la floristería de enfrente. Fue un amor a primera vista y tras seis meses de noviazgo se casaron, dos años después la tuvieron a ella y tres años después a su hermano Samuel.

Los dos hermanos nunca tuvieron que extrañar mucho a su padre. Él siempre intentaba estar con ellos el mayor tiempo posible; era un logro ya que había dejado su oficina para reconstruir un edificio en ruinas aumentando así su lista de clientes y su madre había dejado la floristería; quería cuidar de su familia al cien por cien y por eso nunca les faltó cariño de ninguno de los dos.

Samuel seguía los pasos de su padre, quería ser tan respetado y querido como lo era él. Y, a día de hoy, poco a poco lo estaba consiguiendo. Por lo que ella sabía él estaba creando un proyecto que los haría crecer toda vía más.

A Larissa no le interesaba seguir los pasos de sus progenitores, aunque el trabajo de floristería le gustaba, se dio cuenta de que eso nunca iba a ocurrir, le gustaban las plantas y las flores, pero le temía a las abejas y otros insectos.

Siempre le había gustado escribir, por eso fue a la universidad y a su padre no le hizo muchas gracias que ella estudiara Literatura y letras. Era buena en lo que hacía, a Sara le gustaban sus poemas, decía que eran preciosos.

Había intentado publicar sus escritos sin éxito, su hermano y su madre le apoyaban, a la gente les gustaba, incluso ella sabía que su padre los había leído y que le agradaron también.

Mandó varios manuscritos a unas cuantas editoriales, pero solo una le dijo que sí y se lo publicaron. Tuvo bastante éxito pero al cabo de un tiempo decidió recuperar los derechos de autor, Sara le comentó sobre la autopublicación pero aún no estaba segura de hacerlo.

Hacía cursos de todo tipo, una de las razones era para no quedarse en casa todo el día pues no tenía trabajo, y la otra para recopilar conocimientos.

Pronto sería diciembre, cada vez quedaba menos para su viaje. Su amiga había decidido ir a Italia donde residía su ex y sus padres, para solucionar todos los problemas, estaba harta de huir. Las dos dejarían su piso a alguien de confianza, sus amigos pero también vecinos, Mike y Laura.

Sara intentaría volver lo antes posible, estaba ilusionada por ver a sus padres, hacía mucho tiempo que no lo hacía. Larissa sabía que su amiga era fuerte y conseguiría su libertad costara lo que costara.

Hoy Larissa estaba haciendo una lista de las cosas que iba a meter en la maleta y de las que no. Su ordenador, su iPad y su cámara profesional eran primordiales, seguro que tendría muchas cosas que escribir y fotografiar, también apuntó unos chaquetones gruesos, unas botas de agua y un vestido de fiesta por si acaso.

No pudo evitar buscar a Jack por internet, encontró que era el CEO y fundador de una empresa de tecnología moderna. Tenía varias sucursales por casi todo el mundo, que la sede estaba en Escocia. Gracias a los vídeos de conferencias suyas, pudo ver que era guapísimo, también se dio

cuenta que por culpa de su teléfono fijo, no pudo apreciar bien su voz ronca y que cuando hablaba en castellano, tenía un acento muy sexy. Con esos pensamientos se sonrojó hasta las puntas del pelo.

Había comenzado a hacer su itinerario de viaje, no sabía si Jack pensaba llevarla a conocer su país, por eso se hizo una lista de los sitios que quería visitar. También apuntó las rutas en coche o autobús, pensaba alquilar uno cuando estuviera allí, no quería ser una molestia para su amigo.

Metida en sus pensamientos, no se fijó que Sara estaba detrás de ella y asustándola, se hizo notar.

—¡Joder, Sara! ¡¿De dónde saliste?!

—Ja, ja, ja. Llegué hace dos minutos, tendrías que haber visto tu cara —le dijo riéndose.

Bufando, se levantó de su sillón donde estuvo sentada por más de tres horas, reclutando información y se fue a su habitación, quería desestresarse, se preparó un baño caliente con esencia de rosas.

Con su pijama puesto y relajada, se dispuso a ir a preparar la cena, pero Sara le había sorprendido preparándola para las dos y poniendo la mesa.

Después las dos se fueron a sus respectivas habitaciones, estaban muy cansadas, por causas diferentes, pero a ellas les daba igual, con un abrazo y un beso, se despidieron.

Capítulo 4

Jack

Mirando por la ventana de mi dormitorio pude ver que llovía a cántaros. Eso me gustaba porque significaba que se acercaba el día en que la volvería a ver. Hoy había aprovechado que no tenía reuniones importantes para darme el día libre; ser el CEO no era fácil, tenía muchas responsabilidades y estaba muy estresado. Después de ducharme y desayunar, me dirigí a mi despacho, mi lugar favorito de la casa, allí me podía relajar con el periódico y no ser molestado por nadie.

Maggie, mi asistente, me había traído el café, pero no me di cuenta porque estaba ensimismado viendo la fotografía antigua, que sostenían mis manos, eran dos niños que se sostenían de la mano, eran Larissa Acuña y yo, mi única amiga, recientemente la había llamado para que viniese aquí, a Escocia, a pasar el invierno conmigo. Yo sabía que ella me diría que sí. Cuando éramos pequeños siempre me había dicho que le gustaría conocer mi país.

Cuando me tuve que ir, por asuntos de la empresa de mi padre, me puse demasiado triste, pero lo que más me entristeció fue no haber podido despedirme de ella, todo fue demasiado inesperado.

Pero lo más increíble fue hace días, cuando me reuní con el arquitecto que construiría mi nueva empresa en Madrid, eran el padre y el hermano de Larissa, ¿cómo me di cuenta? Por la fotografía que Santiago, su padre, tiene como fondo de pantalla en su móvil. Me la enseñó orgulloso de su familia y me dijo sus nombres, cuando escuché “*esta es mi hija Larissa*” y vi su cara, supe que era ella, esos preciosos ojos verdes, para mí son inconfundibles.

Ahora os preguntaréis, ¿*estará enamorado de ella*? Pues la respuesta es sí, siempre lo estuve, cuando me quitó aquellos niños de encima, me di cuenta que sentía cosas en mi estómago. Al llegar a casa se lo conté a mi nana, ella con una gran sonrisa me dijo “*mi niño, eso que siente, es amor*”. Al principio no entendí a qué amor se refería, pero con el paso de los años, comprendí que estaba enamorado de Larissa, que el amor del que hablaba mi nana era el verdadero, no el de amigo, como yo después había entendido.

Dejé la foto encima de mi mesa, me concentré en el periódico y en el café; quería dejar de recodar, eso me daba terribles dolores de cabeza, no el tema de mi amor por Larissa, sino el tema de qué iba a hacer cuando la viera. No quería estresarme más de lo que estaba, no me apetecía tener que pasar días en la cama. Todo empezó cuando entré en la universidad, me agobiaba estudiando y eso incrementó más mi malestar, tuve que ir al hospital más cercano. Allí me hicieron muchas pruebas y descartaron que pudiera tener algún tumor, pero me diagnosticaron cefalea tensional, me recomendaron tranquilidad, cuando salí de la universidad y abrí mi empresa, decidí que cuando me agobiara mucho me tomaría algunos días libres y eso es lo que iba a hacer cuando llegara Larissa, me centraría en ella.

Unos toques en la puerta de mi despacho me trajeron de vuelta y dije.

—Pase.

—Señor, la señorita Pandora ha llegado.

—Maggie hazla pasar a la sala de estar.

—Sí, señor, con permiso.

Mi plan comienza hoy, y con ese pensamiento dejé mi despacho para encaminarme a la sala.

—Hola Pandora, bienvenida, siéntate y comencemos.

Capítulo 5

«*Hoy es el día*», eso era lo que Larissa se repetía mientras se despedía de su vecina Laura y de su marido Mike, la pareja eran los únicos amigos que tenían en el vecindario, los demás casi nunca estaban en sus casas, estaban trabajando o de viaje, el único momento en que los veían eran en las reuniones de comunidad que hacían una vez al año.

—Te deseo que tengas un buen viaje y disfruta Larissa, que nunca lo haces —le decía Laura mientras la abrazaba.

—No te preocupes, Lau, lo haré.

—Bueno, bueno, ahora me toca a mí.

—Jolines Mike, nunca me dejas despedirme, como se debe.

—No te dejes porque no pararás de atosigarla, ya lo has hecho antes.

Después de eso le dio un último abrazo y se fue refunfuñando hacia su marido.

—Te noto tensa y estás helada Lis —le dijo preocupado Mike tocándole los brazos.

—¡Estoy muy nerviosa! —le dijo abrazándole.

—Ya verás que todo irá fenomenal, te reencontrarás con tu amigo, que hace años que no ves, piensa en las cosas buenas que vas a vivir allí Lis —le dijo tocándole la espalda intentando tranquilizarla—. Ten un buen viaje, mándanos mensajes y fotos, me voy que si no, no dejaré que te vayas.

—Pues en dos días me voy yo, no sé qué harás —dijo su amiga riendo.

—A ti te ato para que no salgas por la puerta —le dijo abriendo los brazos para así poder abrazarlas a las dos.

Después de despedirse de Mike, cogió sus cosas y se subió al taxi que había pedido horas antes. Sara iba con ella, se despedirían en el aeropuerto.

—Llámame Lari, quiero saber si llegaste bien —le dijo abrazándola fuerte.

—Lo haré, pero también te digo lo mismo y mándale saludos a tus padres de mi parte.

Era el momento y no sabía cómo despedirse de su amiga, como siempre la sorprendía con un abrazo.

“Salida del vuelo British Airways con destino Escocia, señores pasajeros embarquen por la puerta E52”

—Vale, ¡pero vete ya! —le dijo secándose las lágrimas que tenía en los ojos.

La iba a extrañar mucho, pero sabía que tenía que hacer ese viaje.

Con un último abrazo, se fue a facturar sus maletas y embarcó. Una vez con el cinturón puesto, en silencio se despidió de su querido Madrid y el avión despegó.

Tres horas más tarde ya estaba cogiendo su equipaje de la cinta transportadora y empezó a pasear por el aeropuerto, no veía nada que le indicara que había alguien esperándola, hasta que vio un cartel que ponía “*Srta. Larissa Acuña*” se acercó y vio a Jack. Se quedó embobada viendo lo guapo que estaba. Su pelo castaño tenía un estilo despeinado como si se hubiese pasado muchas veces las manos por él, su complexión es fuerte y muy alto, podría decir que aproximadamente medía un metro noventa, el traje a medida que llevaba, lo hacía destacar de entre los demás, sus ojos azules como los recordaba, tenía una barba perfectamente recortada que no eclipsaba su cara esculpida por los dioses, muy a su pesar, los vídeos y las fotos no le hacían justicia, el imponía.

Se acercó tímida y se puso enfrente, señaló el cartel y luego a ella, Jack tenía la sonrisa más

bonita que había visto en su vida.

La sorprendió tirando el cartel y abriendo sus grandes brazos, invitándole a abrazarle y aún más cohibida, enrolló sus delgados brazos alrededor de su cintura y se impregnó de su perfume. Podía decir que olía maravillosamente bien, tenía un aroma masculino muy sensual y eso le encantó.

—*Gràdh mhèinn*^[3]... —le susurro abrazándola más fuerte, oliendo su pelo.

Larissa, estaba tan sumergida en su calor y olor, que no se dio cuenta de sus palabras.

Ninguno de los dos querían acabar el abrazo, pero lo tenían que hacer.

—Oh Jack, me alegra tanto volver a verte —le dijo con los ojos brillantes por la alegría.

—A mí también Larissa, no sabes lo feliz que me haces —le dijo él de igual manera—. Bueno... Tengo el coche fuera, si quieres podemos irnos.

—Tendremos que buscar un hotel yo no he reservado en ninguno ¡que tonta! —exclamó ella.

—Tranquila, se te ha olvidado que venías a mi casa, como ya te he dicho es muy grande, hay mucho espacio para los dos.

Con eso Larissa se tranquilizó por lo menos tendría donde alojarse y podría pasar más tiempo con su amigo.

—Claro que me iré a tu casa, gracias.

—Aprovecharé para tomarme unos días para estar contigo.

—¡¿Qué bien, no?! Así podremos pasar tiempo juntos, hablando de los viejos tiempos.

—Eso es lo que más quiero, que nos volvamos a conocer.

Se dirigieron al coche y hablando se encaminaron hacia la casa. Larissa no había visto una casa más bonita que esa, ya tenía ganas de entrar.

La realidad superaba a la expectativa, era una casa de dos plantas, grandes árboles la rodeaban, dos puertas de parking, la fachada era marrón con las ventanas blancas y un bonito jardín circular dándole una entrada espectacular. Por dentro era todavía más preciosa, el estilo moderno y elegante, se podía apreciar en cada rincón que ella veía. Los muebles combinaban entre sí, también pudo ver una gran chimenea antigua en el salón que estaba encendida dando calidez. Antes de llegar a las escaleras, una señora mayor acompañada por una chica joven, pasaban por el pasillo y al verles se acercaron.

—Larissa te presento a Maggie y Claire ellas son las que se ocupan de la limpieza de la casa —las presentó Jack con una sonrisa.

—Maggie y Claire, ella es Larissa Acuña, se quedará con nosotros un tiempo, como os comenté.

—Encantadas de conocerla, Señorita Acuña —le dijo la anciana estirándole la mano.

—Igualmente y por favor, solo Larissa —le dijo estrechándosela.

—De acuerdo, con su permiso nos volvemos a la cocina, si necesitan algo, nos encontrarán en esa puerta a la derecha —le dijo apuntando una puerta.

Con eso la señora y la joven se fueron y ellos quedaron solos.

—¿Larissa me acompañas a mi despacho? Necesito hablarte de una cosa importante.

—Claro vamos.

Comenzaron a caminar, los dos se dirigieron a una puerta doble al final del pasillo.

—Adelante —le dijo señalándole la puerta abierta.

Larissa entró al inmenso despacho. Se quedó maravillada por el increíble ventanal que ocupaba casi toda la habitación, las vistas eran preciosas desde allí, también se fijó en la

imponente mesa que presidía la estancia. Era de madera oscura, muy cuidada, tenía encima un MacBook y varios papeles, se dio cuenta que la decoración era masculina y elegante. Al mirar hacia la enorme biblioteca del fondo, se fijó que Jack estaba ya sentado en una majestuosa silla de piel oscura, detrás del escritorio, señalándole la silla que ella tenía delante invitándola a sentarse y ella lo hizo muy avergonzada.

—Veo que te ha gustado mucho lo que has visto —le dijo sonriendo al verla que se había sonrojado todavía más.

—Sí... —le dijo en un susurro.

—Bueno, como ya te he comentado antes, lo que tengo que decirte es importante —le dijo poniéndose serio.

—Claro, dime. Soy toda oídos —contestó ella

—Nunca te conté que tengo dos hermanos mellizos tres años menores que yo, sus nombre son Amelia y Colín.

—No, nunca, ¿eso era lo que tenías que contarme?

—No, eso es el principio, mi hermana tiene una amiga, su nombre es Pandora, ella me acosa, siempre viene aquí a atosigarme, cree que soy su novio.

—¿Y qué tengo que ver yo en eso, Jack?

—A los tres días de haberte llamado ella vino y vio la foto, le dije que eras mi novia y que pronto estarías aquí —le dijo el avergonzado.

—Oh Jack yo no... —le dijo insegura.

—Por favor, Larissa, no me digas que no, solo fingiremos, te necesito en esto —le dijo nervioso.

—De acuerdo, lo haré, solo para ayudarte a sacártela de encima.

—Gracias *beag*^[4], te prometo que te lo voy a recompensar —le contesto él.

—Solo quiero que pasemos tiempo juntos y que me enseñes tu país, con eso me sentiré pagada —le dijo ella

—Eres un sol —le dijo mirándola con mucho sentimiento—. Te acompañaré a tu habitación, estarás cansada —le dijo levantándose.

—Sí, solo necesito descansar un rato. —contestó ella también, levantándose.

—Pues acompáñame, tus cosas ya están allí —comentó él abriéndole la puerta.

Los dos salieron y se encaminaron por el pasillo hacia las escaleras, cuando llegaron al segundo piso, se fijó que solo había tres puertas. Jack abrió la segunda y le comentó que aquella sería su habitación. También le dijo que la de al lado era la suya y que la tercera era un armario para guardar toallas.

—Te dejo para que descases, la comida será a la una, si quieres, Maggie, puede venir a despertarte.

—Sí, gracias eso estaría bien.

—Yo estaré en mi despacho por si me necesitas, ¡ah, se me olvidaba! Si quieres algo para comer o beber ahora, solo toca el botón que está al lado de la cama y alguien te lo traerá.

—Lo tendré en cuenta, gracias.

Cuando Jack se fue, ella pudo apreciar la bonita habitación. Las paredes estaban pintadas de color blanco roto. En el suelo, de madera oscura, había una preciosa alfombra persa azul bordada, la cama era de tamaño grande con sábanas de seda color perla, la colcha era suave de color azul claro, presidida por un dosel de madera con cortinas de tul blanco. Las mesitas de noche eran de

madera también, blancas y las lámparas tenían un toque de azul claro con dorado. Había dos puertas, una era la de un baño espectacular y la otra conducía a un inmenso vestidor.

Al acabar de ordenar su ropa, se dio una rápida ducha y al salir de ella, enrolló su cuerpo en un mullido albornoz que se fijó que tenía la inicial de Jack; hasta podía oler casi imperceptible su olor. Con el pijama puesto, tocó el botón y por el interfono pidió un té con limón, seguro que se lo traería Maggie, la voz que le habló era de la amable señora que había conocido hacía escasas horas.

Efectivamente, a los pocos minutos, tocaron su puerta y con su permiso entró la joven sirvienta que había conocido abajo, se presentó cordialmente «Soy Claire, encantada, siento no haberme presentado antes, estaba un poco nerviosa». Cuando le dijo aquello, le agradó mucho y al momento supo que tendría a alguien con quien hablar y con esos pensamientos se tomó su té, se acostó en la cómoda cama y sus ojos empezaron a cerrarse. Se durmió pensando que más tarde, conocería un poco más aquella preciosa casa.

Capítulo 6

Entre sueños, Larissa, notaba que la zarandeaban del hombro y también escuchaba que la llamaban, los murmullos cada vez los escuchaba más fuertes.

—Señorita, es hora de despertar.

—Madre mía, ¿y si se ha muerto?, como se lo diremos al señor.

—No digas eso ni en broma, chiquilla. Ella respira, solo es que tiene el sueño pesado.

Al escuchar eso, empezó a abrir los ojos. Ninguna de las dos se dio cuenta.

—No me pasa nada, Claire, tranquila. Gracias por despertarme, ¿ya es la una? —les dijo levantándose.

—No, son las seis de la tarde, señorita —dijo la anciana.

—¡Jolines! Maggie cuantas veces te tengo que decir que me llames Larissa y me tutees, para ti también Claire, eso de usted y señorita, no va conmigo.

—No es propio de mí, me cuesta hacerlo —le dijo la anciana mortificada.

—Tampoco quiero obligarte, pero quiero que sepas que tenéis mi autorización, para hacerlo —dijo tocándole la espalda a la anciana.

—Gracias, para mí es un alivio, pero seguiré llamándola así, pero le prometo que lo intentare —le dijo contenta y agradecida.

—Claire, yo sé que contigo no habrá problemas con eso —le dijo riendo.

—Tienes razón, tú eres la única mujer, fuera de la familia, que se aloja aquí, me gustaría que fuéramos amigas —contestó la joven con una risueña sonrisa.

—¡Claire, eso no! La señorita Larissa no está aquí para ser tu amiga, es la invitada del señor —dijo la anciana enfadada.

—Pues por mí no hay problema, Claire. Maggie no te enfades con ella, yo le iba a pedir lo mismo, aquí no tengo amigos, bueno... excepto a Jack —dijo tranquila.

—Bueno, cambiando de tema. ¿Querrá darse un baño antes de la cena? —preguntó la anciana.

—¡Me he saltado la comida! ¿Por qué no me habéis despertado? Estoy segura que Jack tuvo que comer solo —les dijo preocupada.

—El señor no comió solo, salió con un amigo y no la despertamos antes porque el señor no quiso molestarla, se veía muy cansada.

—Gracias, Maggie, por la información y te acepto el baño lo necesito aunque hace unas horas me di una ducha.

—De acuerdo, Señorita.

Si, la bañera ya me la puedo preparar yo, Maggie —le dijo cuándo la anciana, en compañía de la más joven, se dirigían al cuarto de baño.

—No, no, el señor nos pidió que la atendiéramos en todo.

Sin más que decir las dos fueron a preparárselo y de mientras ella elegía el atuendo que se iba a poner.

—Muchas gracias, chicas —les agradeció cuando salieron.

—Es nuestro trabajo, no nos agradezca —le dijo Maggie.

—Me encanta como huele allí dentro ¿Qué le habéis echado? —pregunto Larissa.

—Son sales y proceden de un balneario chino, la señorita Amelia las trajo de su reciente viaje.

—¿Y ella no se enfadará? No quiero tocar cosas de los demás sin su permiso —preguntó y dijo

temerosa, no quería caerle mal a la hermana de Jack

—No, ya se lo aseguro yo, no tiene porque preocuparse. La señorita le regalo unas cajas de sales al señor, pero como ya verá, él no usa las de olor a flores por eso él nos pidió que las trajéramos aquí, por si usted quería usarlas —le dijo la anciana para tranquilizarla.

—Gracias por decírmelo, no quiero dar una mala impresión —agradeció

—Cualquier cosa que necesite nos lo dice.

Sin más que decir, las dos se dirigieron a la cocina para seguir preparando la cena.

Larissa salió del baño más relajada, con el albornoz y una toalla sobre su cabeza. La ropa que se pondría era un mullido jersey, unos ajustados jeans y unas bambas con calcetines.

Ya vestida, con el pelo seco y arreglado, bajó por las escaleras, aún se sentía cansada. Aunque el viaje había durado poco, la semana previa había sido muy estresante, entre preparar la maleta y dejar todo organizado, le había hecho acumular mucha tensión, pero gracias al baño, sus dolencias habían desaparecido. Se sentó en el cómodo sofá a esperar que Jack se desocupara para poder cenar.

Solo tuvo que esperar unos minutos porque apareció por el pasillo de esa gran casa un escocés muy guapo y sexy.

No podía despegar mis ojos de él, me hacía sentir algo diferente a lo que sentía hasta ahora.

—Discúlpame, Larissa. Tuve que arreglar unos problemas en mi empresa —le dijo apenado.

—No pasa nada, yo acabo de levantarme. Me quedé dormida, gracias por dejarme descansar —le dijo ella.

Justamente en ese preciso momento apareció Maggie informándole que la cena en estaba lista.

Los dos acompañaron a la anciana por un pasillo que conducía a un elegante comedor. La mesa de cristal que presidía el centro del comedor, estaba decorada con un precioso mantel blanco. Los platos eran de porcelana fina de color blanco, adornados con un filo dorado y filigranas en forma de flores. Las copas eran antiguas, de cristal muy frágil. Se fijó en que la cubertería era de una plata reluciente, todo era tan bonito que daba pena usarlo. Lo que más llamó su atención y le impresionó, fue la lámpara que decoraba la estancia, era majestuosa y los cristales de Murano que la rodeaban, brillaban como si fueran diamantes. En la estancia, colgado de una de las paredes, se podía apreciar un cuadro realmente grandioso y antiguo que, aunque ella no entendiera mucho de arte, podía verse reflejado el estatus de Jack.

Embobada todavía se fijó que Jack, como todo un caballero, le retiraba la silla para que ella se pudiera sentar.

Mirándola con una sonrisa le dijo.

—¡Vaya ahora te encanta mi comedor! No me imagino que harás cuando veas el jardín —le dijo riendo—. Lo decoró mi madre, ella es la elegante de la familia.

—Pues le quedó precioso, ¿fue todo idea de ella? —le preguntó curiosa.

—Todo no. La cocina, tu habitación, la mía y mi despacho, lo hicimos entre mi hermana y yo —le informó.

—No lo he visto todo, pero me gusta lo que veo.

—Me alegra mucho que estés a gusto aquí. Mi hermana estudió decoración de interiores y exteriores, eso me ayudó mucho. Mañana te enseñaré el jardín, te va a encantar —le prometió contento.

—Una pregunta, ¿cómo se llaman tus padres? No quiero parecer cotilla, nunca los conocí.

—No te preocupes, mi madre se llama Felicity y mi padre James. Nunca los conociste porque

ninguno vino a recogerme al colegio, siempre vino Maggie, ella era mi nana, la que cuidaba a mis dos hermanos y a mí cuando mis padres casi siempre estaban viajando, ella nos crio —le dijo cabizbajo.

—No me lo creo, si siempre te dice “*señor*” nunca la he oído tutearte ni una sola vez —le comentó extrañada.

—Te digo la verdad, ella comenzó a llamarme señor cuando regresé de la universidad y desde entonces no me ha vuelto a decir *mi niño* como ella me llamaba a escondidas de mi madre. Lo he intentado, pero parece que algo se lo impide —contestó triste.

Cuando apareció la anciana con la cena, se callaron y cambiaron de conversación.

Al terminar la magnífica y deliciosa cena, fueron al sofá a tomarse un café. En esa ocasión pudo apreciar más los detalles de la chimenea. Le llamó la atención que también tenía un salvachispas de hierro forjado. Entre charlas, Larissa bostezó y entre risas Jack le dijo que se fuera a dormir, que él también se iría; los dos estaban agotados por el día tan intenso que habían tenido.

Se despidieron de las dos mujeres deseándoles buenas noches. Subiendo las escaleras y llegando a sus respectivas puertas, antes de entrar a sus habitaciones, ella le sorprende dándole un abrazo y un tierno beso en la mejilla; él, por su parte, le aceptó su muestra de cariño y gratitud. Deseándose dulces sueños cerraron sus puertas, ya en sus camas, uno se durmió con una sonrisa de amor y de ilusión, y la otra con una sonrisa de felicidad.

Capítulo 7

Larissa se sentía mejor que nunca, estaba en la cama más cómoda del mundo; el colchón se amoldaba a su cuerpo, las sabanas eran suaves, no podía estar más calentita y a gusto, no le apetecía salir de allí.

Escuchó que tocaban a su puerta, era Maggie. Le decía que ya era hora de levantarse, que Jack le estaba esperando en el comedor para desayunar, miró el reloj de la mesita y se fijó que eran las siete menos cuarto de la mañana.

—Dile, que ahora bajo, me voy a arreglar y pregúntale si no le importa esperarme —le dijo a la anciana.

Maggie bajó a darle el recado.

—Dile a Larissa que no se preocupe, puedo esperar, yo voy a mi despacho a hacer unas llamadas, puede tomarse su tiempo —le dijo a Maggie.

La anciana subió otra vez las escaleras y le dijo a Larissa que no pasaba nada que podía demorarse lo que quisiera.

—No voy a tardar mucho — dijo agarrando su neceser.

—¿Quiere que le ayude en algo, señorita Larissa? —le preguntó ahora la anciana.

—No necesito nada más, Maggie, gracias.

—Bueno, pues me retiro, voy a terminar el desayuno.

Ya preparada, se puso sus cremas y se vistió con unos pantalones de franela y el jersey que llevó la noche anterior, aquella mañana hacía bastante frío y de calzado se puso unas botas acolchadas en su interior. Para acabar se hizo una coleta no demasiado alta en su pelo.

Una vez lista, bajó las escaleras más despejada, y con paso firme se dirigió al comedor. Jack la estaba esperando, ya estaba sentado, pero cuando la vio entrar se levantó para retirar la silla. Esas muestras de caballerosidad le estaban comenzando a gustar, no todos los chicos con los que ella había salido, lo habían hecho.

Ella sabía que solo había un Jack MacAlister en el mundo y ese era el que estaba sentado con ella, recordando que él siempre había sido así de atento.

Jack en el desayuno la había invitado a que lo acompañase al jardín. Quería mostrarle el talento de su hermana. Cuando acabó, se fue a por una chaqueta, seguro que afuera haría mucho frío. Segundos después volvió y vio que él ya la estaba esperando al lado de unas puertas corredizas. Por lógica, sabía que estas las conducirían al exterior. Saliendo quedó maravillada por las incalculables flores que habían en el extenso jardín; había una gran variedad de especies, ella no entendía cómo podían estar todas florecidas si aquí hacía un frío atroz, quería preguntarle pero Jack se le adelantó.

—Te preguntarás, ¿por qué las flores están florecidas si estamos en invierno?, yo tampoco lo sé, ese es el secreto de mi hermana te confieso que tiene un pequeño invernadero y contrató un jardinero famoso, que la ayuda con todo esto, no se lo digas a nadie, ¿vale?

—No te preocupes —susurró ella divertida—, vuestro secreto está a salvo conmigo.

Los dos se quedaron en silencio apreciando el paisaje que tenían delante. La parcela era enorme había grandes árboles, una piscina, y en un lugar privilegiado, una pérgola con varios bancos y rosales adornándolo.

—¡Mi amor! ¿Dónde estás?

Con eso la tranquilidad de los dos, se fue al garette.

—¿Es ella? —le preguntó nerviosa.

—Por desgracia, sí.

—Querido, aquí estás, llevo siglos buscándote —le dijo la hermosa rubia intentando besarle.

—Pandora, ella es Larissa, **Mi Novia** —le dijo recalcándole las dos últimas palabras y agarrándole la mano.

La cara de la mujer que tenía delante, cambió a una terriblemente cabreada, se pudo fijar que era más alta que ella, con un cuerpo esbelto y delgado, tiene unos ojos grises impresionantes y unos labios carnosos pintados de rojo.

Vestía formal y sin mucho maquillaje. Larissa no estaba muy pendiente de la conversación hasta que sintió la mano de Jack apretando la suya.

—Así que era verdad —le dijo cambiando su cara y ocasionando que se le crearan futuras lágrimas que estaban a punto de caer.

—Yo siempre te he dicho la verdad, eras tú quien se hacía ilusiones conmigo —respondió él con un tono frío y cortante.

Con lágrimas mojando su cara, se fue por la misma puerta por donde hacía escasos minutos había entrado.

Larissa, no pudo evitar sentir lástima por ella, se veía ilusionada y contenta de verlo cuando lo encontró. Ese abrazo reflejaba el amor que ella sentía por él, nunca se imaginó que Jack podría ser tan cruel, se comportó tan frío con ella.

—Podías por lo menos, haber sido, un poco más considerado con ella, ¿no? —le dijo enfadada y desilusionada de él.

—No puedo darle esperanzas, Larissa, yo no siento nada por ella —le dijo sorprendido por su tono de voz.

—Nunca creí que tú podrías ser de ese tipo de hombre, Jack —le dijo.

—¿A ti también te han hecho eso, Larissa?, ¿un hombre te ha rechazado, como yo a Pandora, hace unos segundos? —le preguntó ya comenzando a cabrearse.

—¡¡Sí, sí, y mil veces sí!! Jack. Duele como no te imaginas, un día el hombre del cual te enamoras, te coge el corazón y lo destroza en tus narices —dijo con lágrimas—. Sí, sé lo que esa chica siente porque yo lo he vivido en carne propia.

Corrió hacia su habitación escuchando que Jack la llamaba, pero ella no paró. Quería llorar en paz y en soledad, aún le dolía el recuerdo.

Estuvo toda la mañana encerrada en su habitación, llorando. No salió ni para comer, no quería verle, aunque se hubiera dado cuenta que ya no le dolía como antes, esa no era razón suficiente para bajar y enfrentarlo. En verdad, estaba más decepcionada que dolida.

Unos toques en su puerta, le indicaron que alguien quería entrar.

—¡Larissa! Soy yo, Maggie, ¿puedo pasar? —le preguntó la anciana.

—Claro, pasa. La puerta no tiene seguro.

—Mi niña, ¿qué ocurre? ¿Por qué has llorado? —le preguntó entrando.

Mas sorprendida que nunca, la vio acercarse a la cama y sentarse.

—Ahora mismo lo necesitas. ¿Qué ha ocurrido, tesoro? —le preguntó apretando sus manos con cariño.

—Jack me ha decepciona mucho, yo...

—Sé que su proceder no ha sido el mejor, pero él no quería hacerle daño a esa chica y mucho

menos a ti —le dijo tocándole los brazos.

—Lo sé, pero eso no ha impedido que...

—Por lo que puedo ver, el dolor no se refleja en tus ojos, así que esa no es la razón, pero me puedo imaginar que antes de venir te hayas creado una imagen de él, y que con sus atenciones los haya incrementado —le dijo la anciana—. Con el trato que ha tenido con la señorita Pandora, te ha hecho ver que no es perfecto. Que la imagen que tenías, no fuera la realidad. Yo te entiendo, a mí me pasó lo mismo; pero cuando hablé con él, todo se arregló, aprendí a verlo con sus virtudes y con sus errores —le dijo la anciana, tranquila, agarrando sus mejillas.

—Tienes toda la razón Maggie, me alegra que me entiendas —le dijo agradecida a la anciana.

—No hay de qué, ahora intenta dormir un poco, luego bajarás y hablarás con él, ¿de acuerdo? —le dijo saliendo de la habitación.

Larissa se metió dentro de las sabanas, después de decirle a Maggie que sí y, antes de salir definitivamente la anciana, le dijo que cuando tuviera la merienda preparada, vendría a despertarla.

Capítulo 8

Unos toques en su puerta despertaron a Larissa.

—Pasa —dijo medio adormilada.

—Buenas tardes, Larissa, me manda Maggie a que venga a avisarte que la merienda está servida —dijo Claire entrando en la habitación.

—De acuerdo, me arreglo y bajo.

—Vale, la esperamos —contestó educadamente la joven empleada.

Cuando la puerta fue cerrada, ella se levantó y se dirigió al baño a arreglarse. Decidió no cambiarse la ropa, estaba cómoda con ella y tampoco estaba arrugada; solo se lavó la cara, arregló su pelo pero esta vez la coleta se la hizo más alta.

Ya preparada, bajo las escaleras y fue al comedor, allí estaba Jack sentado en el mismo lugar que en el desayuno.

La mesa tenía un mantel color beige oscuro con bordados blancos, las tazas y sus platillos eran de porcelana y decoradas con flores de colores. Al lado de los platos de porcelana blanca estaban los cubiertos, así como los tenedores y un chuchillo de postre, todo muy bien colocado.

—Pase y siéntese, señorita —le dijo Maggie, acercándose.

La tensión reinaba en el ambiente, se podía cortar con un cuchillo... Ambos comían en silencio.

—Maggie, ¿me puedes preparar una taza de té con una rodaja de limón, por favor? —preguntó a la anciana.

—Claro, ahora se lo traigo.

—A mí un café, por favor.

Asintiendo, Maggie se fue a preparar todo lo que le habían pedido.

—Larissa yo...

—No te disculpes Jack, no fue tu culpa, yo no tenía que haber reaccionado así.

El silencio volvió a reinar en la sala. Estuvieron un buen rato así hasta que aparecieron las dos sirvientas.

—Señorita, su té —le dijo la anciana poniendo la taza encima de la mesa.

—Gracias, Maggie.

—Señor... —le dijo la joven empleada, poniendo la taza de café sobre la mesa.

—Gracias, Claire.

Las dos mujeres se retiraron dejándoles otra vez solos.

—Jack, ¿tú crees que a tu hermana no le sabrá mal, lo que ha pasado con su amiga? —le preguntó preocupada.

—No te preocupes *ulaidh*^[5], Amelia no se enfadará —aseguró.

—Cuando dices una palabra en escocés, es porque no quieres que me entere de lo que has dicho, ¿verdad? —le preguntó divertida.

Negando sonriente, él se dispuso a tomarse su café y a coger unas galletas de mantequilla, poniéndoselas en su plato.

—Bueno pues no me lo digas, ya lo averiguaré por mi cuenta —dijo retándole con la mirada.

—Pues yo digo, que no lo harás, sé que te gusta —le dijo retándole también, con una sonrisa sexy.

Sonrojada, cortó un trozo de tarta de cerezas con chocolate blanco. Se la había recomendado Maggie, aunque también le había contado que era una receta escocesa/ inglesa que se servía para la hora del té pero ella se lo comería ahora, le supo deliciosa.

Los dos estaban felices, porque habían resuelto sus diferencias, omitiendo ciertas cosas.

Larissa

Disculpándome me dirigí a mi habitación, quería hablar con Sara, sabía que estaría enfadada, pero contándole todo se le pasaría.

Fui a lavarme las manos y no puede evitar mirarme en el espejo. Mi metro setenta, mi pelo castaño oscuro y mis ojos verdes para mí eran simples, aunque para mi familia y amigos no lo fueran.

Nunca me había sentido guapa, aunque tampoco fea. Cuando Sara y yo íbamos a alguna discoteca, los chicos nos miraban con lujuria y eso a las dos nos gustaba, me hacía creer que era la mujer más sexy del establecimiento.

Me dije que ya no podía estar pensando en tonterías y salí del baño para poder marcarle a mi amiga.

Tres tonos más tarde, me contesto una muy enfadada Sara.

—Tú eres una muy mala amiga, Larissa, me tenías muy preocupada, no sabía nada de ti —le dijo indignada y cabreada.

—Lo siento mucho, Sally, estuve muy ocupada.

—¡Dos días, Lari! No se puede estar tanto tiempo ocupada —le recriminó.

Después de contarle todo a Sally, ya no parecía tan enfadada.

—¿En serio pasó todo eso?

—¡Sí! No te imaginas lo guapa que es —le dijo triste.

—Tú lo eres más, te lo digo muy en serio —le dijo animándola.

—¡Yo soy simple! No tengo, nada de gracia —le gritó insegura.

Sara siempre me dice eso, pero las dos sabemos que no, aunque ella es tres veces más guapa que yo, con su pelo negro y sus ojos turquesa.

—Tú no lo ves, pero eres preciosa, tanto por dentro que como por fuera.

—Como me gustaría creerte. —Pensó desanimada—. Dejemos de hablar de eso, concentrémonos en tu viaje. ¿Estás muy nerviosa? —le preguntó.

—Estoy que me como las uñas, volver a verlo... —le dijo nerviosa.

—Sé que será difícil pero ya verás que todo te irá bien, lo bueno es que verás a tus padres, ¿no? —le dijo animándola.

Unos toques en su puerta las interrumpieron.

—Sally, me están picando a la puerta, un momento —le dijo a su amiga.

—¡Adelante!

—Disculpe señorita Larissa, el señor la espera en el comedor.

—Un momento, Maggie, ahora termino la llamada y bajo —le dijo a la anciana.

—Claro, la esperamos. —Cerrando la puerta.

—Sara, me tengo que ir. Jack me está esperando, cuando pueda, me comunicaré contigo y tú puedes llamarme si me necesitas, ¿vale?

—¡Vale! No tardes muchos en llamar..., cuando esté allí, te llamo. Un besito —le dijo despidiéndose.

—Un besote y un abrazo para ti. Nos hablamos —le dijo cortando la llamada.

Se levantó de la cama y se puso delante del espejo para ver si estaba aún presentable. Salió de su habitación y se dirigió al salón, allí le estaba esperando Jack con una copa de whisky.

—¿Para qué me querías, Jack?

—Solo quería contarte que mañana te llevaré de excursión.

—¡Qué bien! ¿Y adónde me llevarás? —le preguntó entusiasmada.

—No te lo diré, solo que te va a gustar mucho —le dijo sonriendo.

Ella, aún embobada, no se dio cuenta que le estaban hablando.

—¿Larissa, me estás escuchando? —le preguntó divertido e ilusionado.

—¡Lo siento! ¿Qué me decías?

—No pasa nada. Te decía si querías una copa —le dijo señalando la suya.

—Claro.

Después de horas de charla, risas y recuerdos nos fuimos al comedor para degustar el buenísimo rosbif acompañado con patatas, que Claire había preparado. El postre también estuvo espectacular. En la sala los dos estaban sentados en los mullidos sofás. Tenían una conversación amena cuando un recuerdo cruzó la mente de Larissa y divertida se dispuso a hablarlo con Jack.

—¿Te acuerdas de aquella vez en el campamento de Helena, la niña que nos molestaba siempre, y tú la tiraste al río? La pobre nos veía y salía corriendo —contó divertida—. La profesora te castigó y yo siempre intentaba hacerte compañía.

—¡Claro! Ja, ja. Al llegar a casa mi padre me felicitó a escondidas de mi madre —explicó.

—¡Madre mía! Podríamos estar horas hablando, pero me parece a mí que yo ya me voy a dormir, aún sufro de *jet lag* —dijo ella levantándose.

Jack se levantó y le deseó buenas noches dándole un beso en la mejilla. Larissa subió por las escaleras hacia su habitación y se puso su pijama, se acostó y rápido se durmió.

Capítulo 9

Los rayos de sol despertaron a una muy dormida Larissa, eso le molestó pero al recordar lo que harían hoy, se levantó corriendo hacia la ducha.

Jack

Hoy me había despertado muy temprano, estaba ansioso porque le enseñaría a *mo nighean*^[6], mi país. He soñado con ello desde que me tuve que ir de Madrid.

Mi meta era conseguir que se enamorara de mí, como yo lo estoy de ella y lo conseguiría.

Por mi mente pasó cuando la vi después de tantos años en el aeropuerto, estaba igual a como la recordaba, más preciosa que antes y cuando la abracé, sentí cosas que ni yo mismo sé explicar. Ella desprendía un aroma a rosas maravilloso, pero al notar su cuerpo pegado al mío, mis sentidos se agravaron de una manera única.

—Esa sonrisa... Parece usted muy feliz —le dijo la anciana sonriéndole a su lado.

—Sí que lo estoy, he esperado mucho para esto —le dijo ilusionado.

—Tienes que explicarle la verdad, o si no...

—Lo sé —le dijo con un suspiro.

—Me alegra que lo sepas, no me gustaría que sufieras —le dijo la anciana acariciándole la mejilla.

En ese momento Larissa a parece. Estaba preciosa, llevaba ropa cómoda, unas botas de agua, una chaqueta colgada en su antebrazo, su pelo castaño oscuro en una coleta y un pequeño bolso que estaba colgado junto a lo que parecía ser un estuche de una cámara fotográfica.

—Siento haber tardado —le dijo apenada.

—No te preocupes, pero vámonos ya que hay mucho por ver —le dijo cogiendo su chaqueta.

Los dos nos despedimos de la anciana con dos besos en sus arrugadas mejillas.

—Te quiero nana.

—Yo también. ¡Anda tira, que están esperando! —le dijo la anciana emocionada.

Corriendo, me dirigí hacia mi camioneta Land Rover, abriéndole la puerta del copiloto.

—Mi lady —le dijo divertido, sosteniendo la puerta.

—Oh gracias caballero —contestó, siguiéndole el juego.

Larissa

Estábamos los dos en el coche rumbo a no sé dónde, escuchando diversas canciones y sonó *Like that* de Bea Miller, la bailaba con Sara en casa, encima del sofá; la extraño mucho, me hubiese encantado tenerla aquí.

Me giré para mirar a Jack y no pude evitar pensar en lo bueno que está. Ese pelo marrón oscuro rapado por detrás y largo por arriba, lo tenía peinado hacia atrás; sus preciosos ojos estaban escondidos por unas gafas de sol. Para mí era el hombre más sexy del mundo y su personalidad era..., quien fuera su futura novia sería una mujer con suerte.

—Estamos a punto de llegar —le informó él.

—¡Qué bien! Tengo muchas ganas.

El paisaje era espectacular, montañas nevadas, prados verdes, arboles sin hojas... La carretera parecía infinita y de vez en cuando se veían rebaños de vacas peludas que, cada vez que las veo, me llaman mucho la atención.

Al llegar a Edimburgo, Jack aparcó el coche y nos bajamos, yo tuve que hacer unos estiramientos, tenía las piernas entumecidas.

La ciudad no podía ser más bonita. Las construcciones eran entre antiguas y modernas, dándole un toque para mí, único. El día estaba nublado pero no parecía que fuera a llover.

—Son las ocho y cuarto, conozco un sitio donde podemos tomar una deliciosa taza de té y acompañarla con unas pastas, ninguno de los dos hemos desayunado y yo tengo hambre —dijo Jack.

—Pues a qué esperamos, yo también tengo hambre —contestó divertida.

Tiempo después estábamos en una tetería súper chic y pedimos un té, un café y algo dulce para comer. Todo estaba buenísimo, pero yo ya tenía ganas de seguir, Jack pagó y yo a regañadientes se lo acepté.

Después de desayunar, caminamos hasta llegar al Castillo de Edimburgo, mi guía personal me estuvo explicando la historia de aquel monumento. Me contó que estaba construido encima de una escarpada colina volcánica de nombre Castle Rock. También pudimos ver el cementerio de mascotas y no pudimos dejar de visitar la capilla de St. Margaret y muchas cosas más. Temblaba de frío, estábamos a finales de otoño y aquí se nota mucho más. Caminado por las calles me fijé en las pocas hojas que tenían los árboles, pero que sin embargo con unas combinaciones de colores especulares y aproveché para hacer muchas fotografías para enviárselas a todos mis amigos, estaba disfrutando como una niña.

Cerca de allí pudimos ir al Princess Street Garden, vimos la fuente Ross, también pasamos por el monumento a Walter Scott, una torre gótica que fue construida en honor al escritor más famoso de Escocia. Las flores reinaban por todos lados, a cuál de todas más bonita, era otro sitio que no podía dejar de immortalizar con mi cámara, donde incluso me hice varios selfies con Jack aprovechando que no había mucha gente y de esa manera podíamos disfrutar más.

La mañana pasó volando. Fueron tantos los lugares visitados, las fotografías y sobretodo risas. Para acabar la mañana, dimos un paseo y decidimos ir a comer.

La comida fue divertida y amena. Jack eligió un vino que yo misma le recomendé, eso me hizo acordarme de mi familia, sobretodo de mi padre, un apasionado de los vinos que tenía un viñedo personal, por ese motivo, a los amigos siempre les regalábamos una botella de nuestra propia cosecha; aún me da la risa cuando recuerdo a Sara pedirme que no siguiera la tradición. A los pocos segundos me entristecí, esta sería la primera Navidad que pasaría sin ellos, mi pensamiento era quedarme hasta después de mi cumpleaños. Jack notó mi cambio de humor.

—¿Qué te ocurre, Larissa? —le preguntó angustiado.

—Me acordé de mi familia y les extraño.

Su cara también cambió, yo no quería estropear la comida, pero ya tenía ganas de volver a casa.

—Sé que los extrañas, Larissa, pero tienes que pensar, que estás realizando un viaje soñado, estás aquí, disfrútalo. Yo lo único que quiero es que lo pases bien, por favor inténtalo por mí —le pidió cabizbajo.

—¿A dónde tenemos que ir ahora? —le preguntó entusiasmada.

—Gracias —le dijo agradecido levantándose y dándole un beso en la frente.

No cabía en mi asombro y él se aprovechó para volver a pagar y yo le hice un reproche con la cabeza.

—La siguiente lo haces tú, ¿vale? —le dijo sonriendo

—Eso me dijiste en la tetería —le dijo seria.

—Te prometo que en la próxima excursión pagarás tú.

—De acuerdo, en marcha. *¡Thank you, goodbye!*^[7]—le dijo a la señora de la barra.

—*Goodbye guys* ^[8]—contestó la señora sonriendo.

Los dos abandonamos el local. Caminando me confesó, que la señora era la dueña del restaurante y que conocía a su familia desde siempre.

Cerca de allí estaba el Palacio de Holyrood, yo ya tenía mi cámara preparada cuando pillé a Jack sonriendo y le hice varias fotos sin que él se diera cuenta. Alargamos la visita hasta media tarde. Después estuvimos mirando tiendas, hasta que encontramos una joyería y Jack, aunque a mí aquello me pareciera mal, me compró un colgante de plata en forma de corazón, era precioso. Tenía como una enredadera de hojas y una flor en uno de los laterales, era una pieza fina. El joyero le enseñó cadenas muy finas y eligió una preciosa. Con la bolsa en la mano salimos de la tienda. Durante todo el paseo hasta el coche, no paré de regañarle.

—No sé qué manía tienes de comprarme cosas —dijo enfadada.

—Pues te esperan muchos más, así que ya puedes acostumbrarte porque no será el último detalle que tendré contigo—replicó el abriéndole la puerta del coche.

Sabía que no podía razonar con él, lo que tenían en común es que los dos eran muy tozudos.

Cuando llegamos a casa ya estaba anocheciendo. Al entrar Jack le dio regalos tanto a Maggie como a Claire. A la anciana le trajo un brazalete muy fino con un grabado por detrás que hizo que llorara abrazándolo y a la joven le trajo un pasador de pelo precioso, por el cual también recibí agradecimientos por parte de la chica.

Con el permiso de todos me dirigí a mi habitación. Quería darme una ducha, eso me ayudaría a relajarme de la estupenda excursión.

Antes de meterse en la ducha, oyó que alguien entraba en su habitación.

—¿Maggie, eres tú? —preguntó ella abriendo la puerta del baño.

Pero antes de salir, unos labios exigentes la besaban posesivos y unas manos acariciaban su cuerpo tapado por la toalla.

—Larissa, no lo puedo soportar más —le dijo Jack sorprendiéndola.

—Pero, Jack... —se vio interrumpida por sus labios.

La toalla había desaparecido, exponiéndola antes de poder decir algo, él la había tumbado sobre la cama.

Empecé a excitarme y me subí encima de él desbotonándole la camisa y empecé a recorrer con los labios su pecho descubierta arrancándole gruñidos.

Todavía más atrevida, le desbroche el cinturón y la cremallera del pantalón bajándole todo, dejándole desnudo ante mí.

Me relamí los labios y levantándome un poco, introduciendo su miembro dentro de mí, arrancándome un grito placer y otro gruñido de su parte. Comencé a cabalgarlo con tranquilidad, él mantenía las manos en mis caderas y de vez en cuando amasaba mis pechos.

—Estoy a punto de llegar, Larissa, ¿y tú? —me dijo él y me fijé que los dos estábamos sudados.

—Sí —contesté sintiendo un nudo en mi bajo vientre.

Eso hizo que me moviera más salvajemente, llevándonos a los dos al más increíble de los orgasmos.

Cansada me acosté encima de él, a punto de dormirme por las suaves caricias que Jack hacía en mi pelo.

—Yo no me arrepiento de lo que acabamos de hacer, ¿tú lo haces *ghaoil* ^[9]?

—Ahora no lo hago, no sé después —le contesté levantándome de encima de él—. Me voy a duchar.

Después de decirle aquello, me metí en la ducha y no pude evitar sonrojarme al recordar lo atrevida que había sido minutos antes, pero no me arrepentía de nada, al salir, Jack ya no estaba.

Bajando más relajada con ropa cómoda, me fui al salón a disfrutar de un libro que escogí de la impresionante librería que Jack tenía en su despacho quería despejarme. Podría decir que había de casi todos los géneros, pero no estaba muy segura. Al llegar no había nadie, me senté en el sofá y me tapé las piernas con la manta más suave que haya podido tocar. Totalmente a gusto con el calor de la chimenea y una buena lectura, me comenzó a entrar sueño, pero no me quería ir a la cama sin cenar así que fui a la cocina. Allí me encontré con Claire, le dije que me iba a preparar un vaso de leche con unas cuantas galletas, porque no iba a cenar, cuando estuvo todo preparado me senté en la silla de la cocina a comérmelo.

Al acabar me levanté y lo limpie todo. Me despedí de ella y me fui a mi habitación. Al llegar allí, me puse el pijama y me acosté con una sonrisa de felicidad y me dormí.

Capítulo 10

Larissa

Esta mañana tenía pocas ganas de salir de la cama, hacia demasiado frío, pero los toques en mi puerta indicaban que tendría que hacerlo, me gustara o no. Con un “pase”, la persona que había hecho que me levantara, entró a mi habitación.

—Buenos días señorita Larissa, la esperan para desayunar.

—Buenos días para ti también, Maggie, ahora voy, pero necesito que te quedes.

—Claro.

—Maggie yo nunca entendí tu trato hacia Jack, un día le dices mi niño, otro señor, quiero saber lo que ha pasado.

—Llevo treinta y dos años trabajando para la familia MacAllister, lo conozco desde que nació, pero ahora no lo tuteo por respeto, ahora es mi jefe.

—Sé que lo que me estás contando no es verdad, confía en mí por favor.

—Confiaré en ti, no sé por dónde empezar.

—Por el principio.

—Mi marido y yo solo tuvimos un hijo, su nombre es James. Él siempre fue un rebelde y un día vino con una chica y nos contó que ella estaba embarazada, que se iban a casar. No nos los podíamos creer, pero tuvimos que apoyarle. Mi marido Jack, tuvo un accidente la misma noche que nació mi nieto y desde entonces todo cambió, mi nuera nos enseñó su verdadero “yo”, incluso tuvimos miedo que le pudiera hacer algo al bebé y lo hizo...

Tanta información de golpe me está ocasionando un dolor de cabeza atroz «Jack es el nieto de Maggie entonces, ¿por qué trabaja para él?» No podía dejar de preguntármelo.

—No te pienses que estaba loca, solo que sacó su parte cruel, intentó ahogar a mi nieto con una almohada; la vimos y llamamos a la policía, se la llevaron. Pero lo que yo quería era pedirle a mi hijo que me dejara al cuidado exclusivo del bebé pero como su nana. Al principio él no quiso, pero lo convencí y desde entonces aquí estoy.

No podía salir de mi asombro, ¡madre qué historia! Pero me alegro que Jack tuviera a una persona que lo cuidara, educara y amara. Ahora entiendo por qué para él ella era como su segunda madre.

Las dos nos giramos nerviosas, al ver quien había abierto la puerta.

Era Jack, tenía la cara desencajada y los puños apretados.

No nos dio tiempo a decirle nada porque él se fue corriendo. Maggie quiso ir a por él pero yo le dije que le diera tiempo y me quedé a consolarla a ella, luego iría a hablar con él.

Maggie

No me he presentado como debería, mi nombre es Margarita MacAllister y... Sí, soy la abuela paterna de Jack.

Mi historia comienza cuando hace treinta y dos años mi único hijo, menor de edad, llega a casa con una chica. Su nombre es Brianna Winter, supuestamente huérfana, pobre y embarazada de él. Mi marido Jack y yo, no tuvimos más remedio que apoyarlos e intentar ayudarles como pudiéramos.

Dos semanas después se casaron por lo civil, para que mi nieto no fuera ilegítimo, incluso

puedo recordar la cara de tristeza de los dos. Yo sabía que no se amaban y que serían muy desdichados.

Mi marido, aquella noche había salido con el coche a no sé dónde, pero no volvió. En su lugar, llamaron a la puerta dos policías para informarnos de lo que le había sucedido, dos semanas más tarde murió.

Mi nieto llegó al mundo por cesárea, después de aquel día Brianna cambió radicalmente. Empezó a no amamantarlo inclusive lo intento ahogar con una almohada. Cuando lo vimos lo primero que hicimos fue llamar a la policía y se la llevaron, por lo que sigue está recluida en una prisión para mujeres con problemas psicológicos, desde entonces, está muy lejos de aquí.

Mi hijo se había quedado solo con un bebé recién nacido y yo le pedí poder cuidar exclusivamente de mi nieto siendo su nana. Pactamos que si él se volvía a casar, ella sería su única madre y que no le contrariamos nada a mi pequeño Jack. Es tan parecido a su abuelo... a él le hubiese gustado poder conocerlo.

Tres años después mi hijo se casó con Felicity Salvin. Una chica encantadora y buena, igual que sus padres. Ese día comprobé que los dos se amaban de verdad. Mi nieto le llamaba mama y pude ver que eso a ella le encantaba.

Un año y medio más tarde de ese día, llegaron mis nietos mellizos, Amelia y Colín, y me convertí en la nana de los tres. Los padres sabían quién era yo, por eso a escondidas mi nuera, me llamaba “suegra” y mi hijo me colmaba de cariño. Él siempre había sido así, pero pasó una adolescencia muy rebelde. Cada fin de semana, íbamos a visitar a mi marido al cementerio, claro, sin los niños.

Cuando mi nieto se fue a la universidad, decidí ser más profesional con él, sino sospecharía. Mi hijo me contó que cuando era más pequeño, a veces, le preguntaba por sus otros abuelos, es decir nosotros y siempre le decían, que estábamos de viaje, eso era la mejor excusa, de momento.

Cuando llegaba a casa por vacaciones, intentaba no mostrarle mucho afecto. Al principio siempre me preguntaba sobre mi actitud, pero mi hijo o mi nuera siempre me salvaban, por eso sé que él piensa que mi cambio fue obra de sus padres. Felicity es una mujer muy elegante y fina, es estricta con ellos pero también es cariñosa, nunca hizo diferencias con ninguno de sus hijos y eso es de admirar.

Mi hijo James tampoco las hizo, aunque al principio estuvo un poco reacio con su primogénito, pero con la llegada de mi nuera todo cambió.

Esta es parte de mi historia, con los setenta y cinco años que tengo... hay mucho que contar.

Capítulo 11

Larissa

Estuve parte de la mañana intentando consolar a Maggie, la pobre mujer estaba sufriendo. No puede evitar pensar en Jack, no sabía cómo estaba asumiendo esto, me tenía muy preocupada.

Tiempo después, dejé a Maggie durmiendo en mi habitación, se cansó de tanto llorar. Estuve buscando a Jack por toda la casa, hasta que lo vi sentado en un banco del jardín. Mientras me iba acercando, pude ver que su mirada era llorosa y ausente. Cuando me senté a su lado, él se volvió a mirarme y sorprendiéndome me estrechó contra su pecho apoyando su cabeza en mi hombro y yo le tocaba su cabello intentando, sin éxito, consolarle.

Al fin conseguí que dejara de llorar. Sus lágrimas me rompían el corazón pero cuando comenzó a levantar su cabeza me volvió a sorprender besándome. ¡Sí! Y yo lo estaba disfrutando mucho, no me lo esperaba, tenía un cúmulo de sentimientos pero sabía que me estaba aprovechando, así que comencé a separarme de sus deliciosos y suaves labios, las siguientes palabras que me dijo me dejaron muda “*mo ghràdh dhuibhse an-còmhnaidh bidh e na shiorruidh, reverie^[10]*”. No sabía qué significaban, pero podía ver y sentir que estaban cargadas de sentimientos.

—Nunca me dirás lo que significa, ¿verdad?

—Cuando sea el momento te lo diré pero, Larissa, me tienes que prometer que no buscarás la traducción en ningún sitio, sé que eres muy curiosa.

—Te lo prometo.

Estaba contenta había conseguido que se olvidara un poco de sus problemas.

No me atrevía a sacar el tema de anoche pero con ese beso, me demostró que en verdad no se arrepentía y yo también creo que le he demostrado que yo tampoco lo hago.

La comida fue muy tensa, ni Jack ni Maggie se hablaron, Claire no sabía qué ocurría, pero se mantenía callada y yo no me atrevía a decir nada.

—Maggie, quiero que ahora mismo me acompañes a mi despacho.

La voz que utilizó no dejaba a replica, pero yo no podía quedarme tranquila.

—Claro, señor, Claire te ocupas tú de recoger la mesa, ¿por favor?

La chica solo asintió, Jack se levantó y yo también lo hice.

—Larissa, no quiero que te ofendas pero esta conversación tiene que ser a solas y en privado.

—No me ofendes, estaré en el comedor por si me necesitáis.

—Gracias, *gu math*, ^[11]por entender.

Con eso se fue no sin antes darme un beso en la frente y una acaricia en mi mejilla.

Detrás de él se fue la anciana y ella me regaló una sonrisa tranquilizadora.

—¿Quieres que te ayude, Claire?

—Gracias, sin ayuda no podré hacerlo todo.

Riendonos, las dos nos pusimos a recogerlo todo y a limpiar.

Cuatro horas habían pasado y ninguno salía. Los nervios aumentaron cuando vi que la puerta se abría y salían los dos.

Parecían relajados y Maggie, incluso, parecía feliz.

Jack llegó a mi lado y me contó que habían estado hablando de todo. Maggie a partir de hoy ocuparía su puesto como su abuela, también me dijo que no puede odiarla, era como su segunda

madre.

Sentados los dos en el sofá abrazados, me contó que no pensaba buscar a su “madre” biológica, que Felicity siempre sería su madre en todos los sentidos, que siempre estará agradecido por todo el cariño que le brindó.

Cuando me lo contó todo, me dijo que iría a su despacho y que llamaría a sus padres para que vinieran para hablar de eso y para que me conocieran.

La tarde la pasamos tranquila. Por la noche cenamos en un ambiente relajado y después de haber visto un poco la televisión, me despedí de todos. Al llegar a mi habitación me di la ducha que no me había dado por la mañana y con el pijama puesto me metí en la cama y me dormí pensando en que nuestra relación había cambiado para bien ya que yo empezaba a sentir cosas por él.

Capítulo 12

Jack

Esta mañana le tengo una sorpresa a Larissa, hoy tendremos otra excursión, se lo debo por todo el apoyo que me brindó, aún tenía una sonrisa de felicidad por la maravillosa noche que pasamos antes de ayer y en el increíble beso que nos dimos en el jardín; tenía la esperanza de que Larissa se enamorara de mí aunque después no volvimos a hablar del tema, pero yo sé que hay una pequeña posibilidad de que yo le guste.

La voy a llevar al pueblo de Plockton lo que vendrá después es secreto, estoy seguro de que le va a encantar.

—Siento el retraso, estuve hablando con mi madre —dijo Larissa.

Su voz, como siempre, me trajo a la realidad, no sé qué hubiera pasado si ella no hubiera estado aquí ayer.

—No te preocupes, desayuna tranquila.

—Buenos días, chicos. ¿Descansaron bien?

A un no me podía creer que mi nana fuera mi abuela y que me hubieran ocultado semejante verdad. Lo que le dije a Larissa la otra noche, era verdad. Yo no pensaba buscar a esa mujer, mi madre es Felicity MacAllister y siempre lo será.

—Buenos días para los dos y, sí dormí de maravilla.

—Buenos días, también me alegro que estéis de muy buen humor porque he pensado llevármelas de paseo —dije mirando a Larissa y ella hizo lo mismo.

—No te molestes por mí, cariño, no quiero molestar. —El tono de mi abuela era divertido y pícaro haciendo que Larissa se sonrojase apartando su mirada.

Ella y yo ya sabíamos de lo que hablaba.

—No molestas, abuela, esto lo hago para las dos

Cuando dije aquello, se emocionó mucho, se levantó y me abrazó fuerte, diciéndome que me quería mucho, incluso me lo agradeció.

—No me lo agradezcas y por favor no llores, no me gusta que lo hagas.

—Son lágrimas de alegría, cariño, ¡por cierto! ¿Has llamado a tus padres?

—Claro que sí, vendrán la semana que viene, me dijeron que estaban de viaje en Las Maldivas.

Con eso, los tres desayunamos en armonía, al acabar las dos se dirigieron a sus habitaciones a arreglarse.

Para esta ocasión iba vestido con unos tejanos, camiseta de franela a cuadros, con una chaqueta y las botas de agua.

Yo estaba revisando el coche cuando las vi venir. Larissa estaba preciosa, más que en otras ocasiones. Cuando estuvo a mi lado, le dije que se pusiera las botas de agua y un chaquetón. También me fijé en mi abuela; tenía su pelo canoso recogido en un moño e iba muy sencilla, aunque ella ya llevaba las botas de agua y el chaquetón iban “divinas” como decían ellas, riéndose.

Ya en el coche les informé que el viaje sería largo y que de vez en cuando, pararíamos a descansar. Mi chica estaba sentada delante a mi lado y mi abuela detrás.

Durante el camino estuvimos mirando el paisaje, lo nevado que está todo, seguramente tendremos espectáculo porque el invierno vendrá muy frío.

El único despierto del grupo era yo, mis compañeras estaban dormidas, las entendía. El viaje es un poco tedioso y que se aburrieran era normal.

Cuando divisé el pueblo, les llamé para informarles que ya pronto llegaríamos.

A la hora de bajarnos tuve que ayudar a mi abuela, tenía las piernas entumecidas, habíamos parado dos a tres veces, pero ella al ser mayor se cansaba más.

Una sonrisa gigante me transformó la cara cuando les vi mirar todo con cara de ilusión, más Larissa que mi abuela. Les dije que me siguieran y cuando vieron el cartel al lado del barco, Larissa, se emocionó besándome las mejillas; cuando se separó tenía la cara más roja que un tomate.

Subimos al barco. Mi abuela, según ella se mareaba, pero por su sonrisa estaba disfrutando.

Cuando vimos focas marinas, Larissa sacó su cámara de fotos desactivando el flash para no molestarlas, pero lo mejor fue cuando vio los delfines, ahí se volvió loca y empezó a hacerles un millón de fotografías, también sin faltar selfies de nosotros tres.

En tierra, Larissa hablaba con mi abuela que iba visto sus animales preferidos, los adoraba a todos y siempre los intentaba ayudar y eso a mí me enamoró más de ella todavía.

Los tres nos dirigimos a una cafetería y almorzamos ahí, esta vez pago Larissa, si no según ella la tendríamos de morros todo el viaje de vuelta.

Al ir al coche, las dos estaban muy cansadas. Al llegar a casa mi abuela se fue a descansar y yo acompañé a una adormilada Larissa, le quité los zapatos y la arropé, me fui a mi habitación, me quité los zapatos y solo tocar la almohada me dormí.

Capítulo 12 + 1

Un trueno despertó a Larissa sobresaltándola. Aquel día parecía todavía más invierno. Las gotas salpicaban las ventanas, frotándose los ojos, miró el reloj y se fijó que ya eran las nueve en punto, se levantó a regañadientes, y se duchó.

Ya arreglada bajó las escaleras, fijándose que Jack no estaba sentado en su sitio habitual, un poco extrañada se sentó.

—Buenos días Maggie, ¿Jack está en su despacho? —le preguntó.

—Buenos días, cariño, Jack hoy no se encuentra bien y le he dicho que se quedara en cama —le contó la anciana, tranquila.

—¿Qué le ocurre? —le preguntó preocupada.

—Mi nieto sufre de migrañas desde muy joven, anteayer y ayer fueron, para él, fueron unos días muy estresantes y hoy se encuentra mal —le contó—. No te preocupes ya se ha tomado los medicamentos apropiados, en poco tiempo se encontrará mejor.

Aquello no la tranquilizó, cuando acabara su desayuno iría a verle. Cuando acabó con todo, se levantó, le dio un beso de agradecimiento a Maggie y se fue a lavar los dientes.

Larissa se acercó a la puerta contigua y la abrió un poco, se encontró con todo en penumbras, pero pudo ver que había alguien acostado en la gran cama y, en silencio, se acercó.

—Nana me puedes traer otro paño frío y por favor cierra la puerta —le dijo una voz ronca asustándola.

—Jack, soy Larissa perdón por molestarte quería saber cómo estabas —le dijo susurrando un poco apenada.

—Oh, Larissa, no pasa nada y me encuentro mejor, solo es un dolor de cabeza, con el medicamento que me acabo de tomar estaré mejor —contestó.

—Maggie me dijo que eran migrañas, que las tenías desde joven, mi madre las padece. Puedo refrescarte la toalla, si quieres —le propuso acercándose.

—Sí, te lo agradecería mucho, pero antes cierra la puerta, la luz me molesta —le pidió el.

Larissa fue rápido a cerrarla, muy suave, ya que eso era lo que siempre hacía cuando ayudaba a su madre.

Acercándose a la cama, le cogió la toalla que él le extendía y se fue al baño.

Con la toalla ya fría, se la puso en los ojos y él dio un suspiro de alivio.

—Bueno, yo ya me voy, que tienes que descansar —le susurró ella menos preocupada.

—Una última cosa, acércame el vaso de agua y déjame en la mesita de noche, por favor —le pidió y ella así lo hizo.

Saliendo de la habitación, se encaminó a la cocina, allí se encontró con Claire lavando los platos.

—Hola, ¿quieres que te ayude, Claire? —le preguntó a la joven.

—Hola señorita Larissa, me ha asustado y sí, gracias, me harías un gran favor —le dijo con las manos en el pecho.

—Lo siento — se disculpo—, ¿tienes un delantal? No quiero mojarme la ropa —le preguntó ella.

—En ese armario encontrarás uno. —Le señaló con una sonrisa.

Las dos riéndose y charlando, acabaron de limpiarlo todo. Larissa sacándose el delantal, le

dijo que iría a leer al despacho de Jack. Llegando al final del pasillo, abrió la puerta doble que ya conocía. Entrando, se sentó y retomó la lectura que tanto le gustaba leer.

Estaba tan enfrascada en la lectura que no se dio cuenta que un sonriente Jack estaba en la puerta.

—Larissa —la llamó sorprendiéndola—, te vengo a buscar. Nos esperan para comer —le dijo con una sonrisa.

—Claro, voy —le dijo levantándose—. Por lo que veo, estás mejor. Me alegro mucho —le dijo acercándose y dándole un beso.

—Tenemos que darnos prisa porque hoy tenemos invitados —dijo él empujándola suavemente por la espalda.

—¿Por qué no me avisaste? —le preguntó un poco molesta—. No estoy presentable —le dijo mirándose.

—Hoy estás muy guapa. —La elogió con una sonrisa pícaro—. A mis amigos no les va a importar como vayas —le dijo.

Después de eso, los dos se dirigieron al comedor, allí los esperaban Maggie y dos chicos.

—Esta, es Larissa Acuña, mi amiga de la infancia como ya os había contado —les explicó con una sonrisa.

—Encantado señorita Larissa, mi nombre es William Collins —le dijo con galantería.

—Igualmente señor Collins —le dijo un poco sonrojada.

—Yo también estoy encantado de por fin conocerla señorita, Jack nos ha hablado de usted —le dijo amable, pero con un toque de humor—. Mi nombre es Maxwell Evans —dijo el otro.

—Igualmente, encantada señor Evans —le dijo entre humor y timidez.

Los cuatro, incluida Maggie, se sentaron en la mesa. Claire en compañía de Anne, la nueva sirvienta, les trajeron la comida. Todo transcurrió entre risas y anécdotas por parte de los tres hombres. Después pasaron una agradable sobremesa e inclusive degustaron un delicioso pastel de limón hecho por Maggie.

Sentados en la sala, los invitados tomaban una copa de licor y las mujeres tomaban licor de Crema de Café así pasaron la tarde. Cuando ellos se fueron, Jack se fue a su habitación, le dolía un poco la cabeza, pero no tanto como por la mañana.

—Si el dolor se incrementa, nos llamas a Maggie o a mí, ¿de acuerdo? —le pidió.

—No te preocupes, mañana estaré como nuevo —contestó él—. Os informo que no bajaré a cenar. Buenas noches —les dijo dándoles un beso en la frente a las dos.

—Descansa, cariño, nos vemos mañana —le dijo la anciana—. Buenas noches —le dijo posando un beso con cariño en su mejilla.

—Buenas noches. Hasta mañana, Jack —le dijo acercándose para darle un abrazo.

Cuando el hombre se fue, las dos mujeres quedaron angustiadas, la mayor porque era la primera vez que le daba tan fuerte, la más joven porque empezaba a tener sentimientos encontrados por su amigo y no estaba acostumbrada a verlo así, eso la entristecía.

Capítulo 14

Jack

Unos toques en la puerta de mi habitación me despertaron, era mi abuela, nunca lo creí posible.

—Buenos días, cariño. ¿Cómo te encuentras? —me preguntó.

—Buenos días, abuela, nunca me habían venido tan fuertes —le dije incorporándome en la cama.

—Eso es verdad, tendrás que pedir hora con el médico, yo no pude dormir pensando lo peor —me dijo y pude notar su falta de sueño.

—Antes de que vengan mis padres, iré a ver al Dr. Smith —le dije levantándome—, le voy a llamar ahora mismo —dije agarrando mi móvil.

Mi Abuela se fue para que pudiera hablar más tranquilo.

—Buenos días doctor...

Larissa

Me estaba peinado cuando sonó mi teléfono y al ver quién era contesté.

—¡Hola, Sara! Qué alegría que me llames. ¿Cómo estás? —le pregunté contenta.

—¡Hola, Lari! Bien, y tú por lo que oigo fenomenal —me contestó con humor.

—¡No te imaginas todo lo que me ha ocurrido! —le dije entusiasmada.

Le conté todo sin omitir nada. Me tuve que apartar del móvil por el tremendo grito que dio, estuvimos hablando de todo como si en un motón de años no nos hubiéramos visto.

—Mañana me voy para Italia —me dijo cambiando de tono de voz—, no estoy preparada para verlo —me dijo con miedo en su voz.

—Tú eres fuerte, Sally, verás que no será nada y que me tienes a mí en todo momento, me puedes llamar a la hora que sea —le dije para animarla.

Después de un buen rato las dos colgamos, me terminé de arreglar y bajé a desayunar.

—Buenos días —les saludé a los dos cuando llegue a la mesa—. ¿Te encuentras mejor, Jack? Nos tenías muy preocupadas —dije dándole un beso en la mejilla.

—¡Buenos días! —me contestó—. Estoy mejor —dijo ilusionado.

—¡Buenos días Larissa! Por favor, siéntate. Vamos a desayunar —me dijo Maggie, mirándome con una sonrisa extraña.

Como siempre pedí mi té con limón y para acompañarlo me comí dos galletas de mantequilla. Jack se tomó su café con una tostada untada de mermelada de frambuesa casera y Maggie se tomó un café con leche, lo acompañó con un trozo de pastel de zanahoria hecho por Anne.

Después de desayunar le pedí a Jack si podía llevarme a Princes Street Gardens quería dar un paseo y él aceptó. Cogió las llaves del coche, nos despedimos de todos, nos subimos y emprendimos viaje.

Le comenté que los jardines fueron lo más bonito que vi cuando fuimos a Edimburgo y tenía muchas ganas de volver.

Cuando llegamos encontramos sitio bastante cerca y al aparcar nos bajamos, cruzamos la calle

y entramos a los jardines.

Al hacer frío, no había mucha gente, así que teníamos libertad para poder pasear tranquilos.

Como siempre, me llevé mi cámara y empecé a hacer fotografías de cosas que en su momento no les había hecho.

Aquella tarde me pude dar cuenta que hace días comencé a sentir cosas por Jack que no eran amor de amigos, sino de otro tipo de sentimientos de amor de una mujer hacia un hombre, sabiendo eso estaba perdida. No estaba segura de que él me correspondiera.

Al llegar a casa, él me ayudó a bajar, pero cuando estábamos a punto de entrar, me besó en los labios y no me dijo nada, solo lo acompañó con una sonrisa.

Desde entonces no hablamos del tema ni en la comida, ni en la cena. Nos deseamos buenas noches como si nada hubiera pasado y eso a mí me entristeció mucho.

Cuando supe que ya todos estaban en sus habitaciones, salí de la mía y me encaminé a la de Jack, él estaba leyendo un libro con la lámpara de noche encendida.

—¿Ocurre algo, Larissa? —me preguntó dejando el libro en la mesita de noche.

Yo me acerque a él, sin contestarle lo besé. Al momento me correspondió y eso me gustó.

Me tumbó en la cama, sin dejar mis labios, así estuvimos un rato hasta que él se quitó la parte de arriba del pijama. Unos toques nos interrumpieron, era Maggie, Jack fue a abrir y yo me escondí debajo de las mantas. Fue una mala idea olían a él y eso me excitó.

Estuve un rato más escondida hasta que escuché la puerta que se cerraba y unos pasos se aproximaban a la cama.

—Ya se fue, puedes salir —su voz sonaba divertida.

Me destapé y lo vi que me miraba con una sonrisa.

—¡Qué vergüenza! Seguro que sabía que estaba aquí —dije apenada y nerviosa.

Pero todo se me olvidó cuando sus labios se estamparon en los míos.

—Calla, no pasa nada. Somos grandecitos —dijo—. Mi abuela ni te vio.

Al decir eso me tranquilizó un poco. Estaba a punto de volver a mi habitación cuando él me agarró del brazo impidiéndome salir.

—Quédate —susurró en mi oído —La cama es grande y cabemos los dos —volvió a susurrar—. Deseo besarte, Larissa, hacerte el amor suave y lento...

No pude seguir escuchando más y le interrumpí besándole vorazmente.

Deje sus labios y le mordisque la oreja, sacándole un gruñido. Él me quito la camiseta dejándome medio desnuda y comenzó a acariciarme los pechos, besándome el cuello.

—Te deseo, Jack, necesito más— musite.

Al decir eso el me bajo los pantalones acompañados de mis braguitas, el también hizo lo mismo con los suyos y me deposito suavemente en la cama.

Verle desnudo era un espectáculo, este hombre para mí era perfecto. La necesidad burbujeaba en mi interior, la intensidad aumentaba a medida que su mirada azulada recorría todo mi cuerpo.

—Eres preciosa cariño —me dijo—y toda mía—susurro bajito aunque yo lo escuche.

Me acaricio las piernas abriéndolas y metiéndose entre ellas besándomelas. Cuando me penetro

los dos gemimos y él comenzó a moverse salvajemente.

Nos acariciábamos mutuamente, pero cuando mi orgasmo llegó arque la espalda y solté un grito que fue amortiguado por los labios de Jack.

Poco tiempo después sentí que él también había llegado a su liberación llenándome de su esencia.

Él se levanto llevándome con él, nos fuimos al baño a lavarnos y después volvimos a acostarnos en la cama y nos tapamos los dos. Me abrazó recostándose en su pecho y besándome la frente. Me dormí feliz sintiendo su calor.

Jack

Hoy mi abuela me acompañará al médico, no le dijimos nada a Larissa para no preocuparla, decidimos pedir un taxi, ella no quería que yo condujera.

Me había despertado demasiado feliz ya que cuando lo hice tenía a Larissa aun entre mis brazos. Ahora la amaba todavía más y yo sabía que a ella no le era indiferente que ahora tenía más posibilidades de enamórala.

Cuando entramos al hospital el Dr. Smith nos esperaba dentro.

—Buenos días, señor MacAlister y compañía —nos saludó el médico—. Lo que me ha contado me preocupa mucho, necesito hacerle unas pruebas urgentes —nos dijo.

—Claro —le contesté un poco nervioso—. Abuela quédate y, si quieres, llama a Larissa, no quiero que estés sola —le dije dándole mi móvil y un beso.

—No te preocupes, cariño, me las arreglaré —me dijo con mucha ternura.

Dejé a mi abuela y acompañé al doctor a una sala donde me dieron una bata. La enfermera me dijo que me tenía que desvestir, que me harían una resonancia de urgencias.

Ya en la camilla, me llevaron a una sala y me introdujeron en una máquina.

El doctor y yo, estábamos solos en su consulta y cuando me dio los resultados, se me calló el alma a los pies.

—En los resultados de la resonancia hemos encontrado una pequeña masa en su cerebro, es urgente que lo intervengamos. Necesitaremos hacer varios exámenes, queremos estar lo más seguro posible. No le quiero intervenir, pero si vemos algo que no esté bien, tenga presente que tendríamos que operarle de urgencias —me contó.

—De acuerdo —le dije—. ¿Cuánto tardarán esos exámenes? —le pregunté.

—Unos seis o siete días como máximo —me dijo saliendo de la consulta.

Yo me quedé allí hundido en mi pensamiento. ¿Cómo se lo diré a mi abuela? ¿Cómo se lo tomará Larissa cuando se entere? Pero la pregunta más importante... ¿Saldré de esta o no?

Capítulo 15

Larissa

Estaba tan metida en el libro que comencé a leer hace unos días, que no me di cuenta que Anne estaba en la puerta llamándome.

—Señorita, ya llegaron —me contó ella desde la puerta.

—De acuerdo, gracias por informarme.

Salí del despacho rumbo al salón, seguro que ellos estarían allí. Le pedí tanto a Anne como a Claire que me avisaran cuando Jack y Maggie llegaran. Cuando por la mañana me dirigí a al comedor para desayunar y no los vi, me preocupé. Pensé que a Jack le había pasado algo como en la última vez.

Con una sonrisa los salude, pero ninguno de los dos me la devolvió. Parecían estar en otro parte, se mantenían en silencio, hasta que Jack me pidió que lo acompañara a su despacho, sin más y antes de irme, vi una tristeza en Maggie.

Caminaba por el pasillo con los nervios a flor de piel. No sabía lo que pasaba los dos estaban demasiado serios y yo ya estaba pensando lo peor.

Abrí la puerta y él ya estaba sentado en el mismo sillón en el que estaba yo unas horas antes, mirando por la ventana. Me senté a su lado, contemplándolo, esperando a que me dijera algo.

—Larissa, hoy estuve en el hospital y me han dicho que tengo una masa en el cerebro —me soltó serio—, van a hacerme varias pruebas, quieren estar seguros antes de operarme.

Aquello no me lo esperaba, me quedé conmocionada, no sabía qué decirle.

—Mañana mismo empezarán con las pruebas. —Su voz cuando pronunció lo último se rompió—. Tengo miedo —susurró con los ojos llorosos.

Yo no pude hacer más que abrazarle con fuerza, intentado transmitirle toda la tranquilidad y confianza que podía tener en ese momento.

Cuando nos separamos, salí del despacho en dirección a la cocina y allí me rompí en los brazos de Maggie. No podía hacerlo con Jack.

Me acompañó a mi habitación y preparó un baño caliente con sales, dijo que eso me haría sentir un poco mejor, le hice caso. Cuando ya estuve desnuda me metí dentro y los músculos poco a poco empezaron a desestresarse.

Al acabar, me vestí con ropa holgada y me hice un moño despeinado en el pelo. Durante la comida estuvimos todos en silencio, aunque felicitamos a Claire por el riquísimo plato de carne de caza y acompañado con puré de patata.

La tarde fue tranquila. Estuvimos los tres sentados tomándonos un café alrededor de la chimenea, hablando de cosa sin importancia.

Maggie y yo, nos fuimos solas al jardín a hablar, ya que Jack se fue a hacer unas llamadas. Ya sentadas en el banco con mullidos cojines, por encima de las piernas tapamos con una manta aunque nos pusimos una chaqueta antes de salir. La tarde estaba fresca, no nos importó, necesitábamos aquello.

—No sé qué le habrá dicho el médico pero yo tengo la esperanza que todo saldrá bien —dijo

Maggie.

—Yo también la tengo —dije—, tengo tantas cosas que disfrutar aun con él —le dije mirándola—. Tengo que confesarle que me he enamorado de él —susurré.

La anciana me miró con alegría y lo que me dijo no me lo esperaba.

—¡No tardes mucho en decírselo, mi niña! —exclamó—. Ten por seguro que eso es lo que Jack espera oírte decirle.

Ella ilusionada me preguntó cuándo reconocí mis sentimientos por su nieto y yo se lo conté todo sin omitir nada.

Cuando Claire nos avisó que la cena estaba preparada, nos fijamos que había anochecido. Estábamos tan entretenidas hablando de todo que no nos fijamos.

La cena fue amena y tranquila. Ayudé a Anne a recoger la mesa y estuve hablando un rato con Jack en el salón. Como ya era tarde, nos despedimos. Yo les di un beso en la mejilla a todos pero a Jack le di uno en la comisura de labios, me fui a mi habitación, me puse el pijama y me dormí.

Jack

Aquel beso era lo que necesitaba, sentir su apoyo me hace sentir más tranquilo y positivo. Con solo pensar que cuando le confiese todo a Larissa y me deje siento miedo, Pandora solo había venido una vez y desde entonces no lo ha hecho yo así se lo pedí quería al final hacerlo por mí mismo.

Salí de mi despacho a despedí de mi abuela y subí a mi habitación. Me duché y me puse el pijama.

Capítulo 16

Larissa

Esta semana empezaría muy ajetreada. Hoy acompañaría a Jack a la clínica a comenzar con las pruebas, por lo que me dijo, pasaríamos todo el día allí. Me duche rápido y me visto con ropa de abrigo, ayer por la noche nevó.

Al bajar las escaleras, vi a Maggie dándole besos a su nieto. Se podía ver lo nerviosa que estaba. Cuando llegué a su lado, la cogí de los hombros y la senté en el sillón. Le pedí a Claire que trajera una tisana porque la pobre temblaba. Le dije a Jack que me esperara en el coche y él, un poco reticente, me obedeció. Cuando tuve la taza en mis manos se la di a Maggie y le pedí que se calmara, que eran solo pruebas, también le prometí que la llamaría si algo salía mal.

Más tranquila, le di dos besos en sus mejillas y me fui hacia el coche y con el cinturón puesto encendí el motor, ya que esta vez conducía yo.

Jack

Todo el camino nos lo pasamos en silencio, pero al bajar Larissa entrelazo nuestras manos dándome apoyo que con una sonrisa le agradecí. Al llegar a la puerta, el Dr. Smith nos esperaba en compañía de una enfermera.

Fruncí las cejas cuando la enfermera sacó la aguja después de extraerme sangre, Larissa lo notó y me acarició el pelo haciéndome, sentir mejor.

Hace unos días, el comportamiento de Larissa conmigo cambió. ¿Será que se enamoró de mí? Me haría muy feliz eso, si fuera así, lo conseguí por mí mismo no necesité a nadie.

Maggie

No dejé de hacer cosas por casa desde que se fueron, pendiente del teléfono, mi nuera me ha llamado hace unos minutos. Las dos coincidíamos en que estábamos preocupadas. Le pregunté por qué aún no habían llegado y me contó que había problemas con los vuelos. También estuve un rato hablando con mi hijo; me decía que Jack saldría victorioso de esto.

Estuve en la cocina preparando un pastel, Claire me ayudaba en todo. Desde que llegó a esta casa, siempre estuvo conmigo y yo la estimo mucho. A Larissa la considero como una nieta, que estoy segura que pronto Jack y ella, estarán juntos; porque enamorados ya están, solo falta que ella se lo confiese.

Tengo miedo que las cosas entre ellos vayan mal, Larissa no sabe nada de lo que Jack hizo, aunque desde esa primera vez no he vuelto a ver a la señorita Pandora por aquí, eso me alegraba.

Larissa

No sé cuántas horas han pasado desde que entro Jack. Hace unos minutos una enfermera me contó que faltaba poco para que acabaran de hacerle las pruebas; también me dijo que ella misma saldría a buscarme para llevarme con él.

Saqué unas monedas de mi bolso y me encaminé hacia la máquina del café, lo necesitaba. No

había desayunado nada, cuando iba por la mitad de mi bebida la enfermera apareció. Mientras caminaba con ella, me contó que el médico le dijo que las pruebas no tendrían que volver a repetirse, me alegró mucho escuchar eso.

Llegamos a una sala y me señaló una camilla, me acerqué y vi a Jack con una sonrisa espléndida. Le expliqué lo que me dijo la enfermera, le ayudé a vestirse porque solo llevaba la bata del hospital.

Despidiéndose de todo el equipo médico se volvieron a subir al coche y, desde allí, Larissa llamó a Maggie y le dijo que en casa le contaría todo con pelos y señales.

Los dos hablaron sin parar ya que el médico les había dado un pelín de esperanzas y eso los tenía felices.

Llegaron a la casa y todos los esperaban fuera. Maggie abrazó a Jack estrujándole, él se dejó de lo más contento.

Durante la comida hablaron de todo y la anciana se veía más relajada, aunque no mucho, aún faltaba la operación.

Comieron *stovies*^[12] y Jack, que nunca lo hacía, repitió una vez más alabando a Claire que fue la cocinera de ese rico estofado, quedaron tan satisfechos que no comieron postre.

Después de la sobremesa, en el salón, Jack se fue a recostarse. Estaba cansado, confesó que anoche no durmió nada. Larissa ayudó a Anne y a Claire a recoger la mesa. Maggie se quedó en el salón leyendo.

La tarde llegó rápida y trajo una nueva visita; era Duncan Fraser un amigo de Jack que venía a verle, pero le dijeron que él estaba descansando y que en este momento no podía recibirle, un poco apenado, se fue.

Larissa pasó toda la tarde leyendo con Maggie alrededor de la chimenea. Jack no apareció hasta las seis menos veinte, cuando aún estaban preparando la mesa.

Cenaron un poco a capricho, más bien fue una merienda cena... té acompañado de pastel que la misma Maggie, que aun estando muy nerviosa, se dispuso a hacerle uno muy rico para su nieto.

Más tarde, las mujeres se fueron despidiendo y se encaminaron a sus respectivas habitaciones. Larissa, como era de costumbre, se dio un baño relajante, esta vez con esencia de jazmín, que de bien seguro le ayudaría a conciliar mejor el sueño.

Jack, al haber descansado durante la tarde, no abandonó el salón. Aprovechó para llamar a sus padres y contarles la visita al hospital y comentarle lo de las pruebas. Cuando colgó se quedó escuchando música hasta que el sueño se apoderó de él."

Por fin el silencio y la tranquilidad se apoderaron de la casa. Mañana sería otro día, pero uno totalmente diferente

Capítulo 17

Larissa

La semana había pasado y hoy sería la operación. Todos estábamos nerviosos; el médico nos dijo que sería una operación arriesgada, donde estaba el tumor era un sitio peligroso.

Hoy le confesaría mis sentimientos a Jack, no podía dejar de pensar en lo peor y quería que supiera lo mucho que lo amaba.

Me volví a vestir con ropa abrigada, esta vez estaba lloviendo a mares. Ninguno de los tres desayunamos por consideración a Jack, aunque él nos dijo que lo hiciéramos, nosotras no quisimos.

Volvimos a recorrer todo el camino hacia al hospital en silencio, ninguno sabíamos que decir. Aparqué en el parking de la clínica. Esta vez nos esperaba una enfermera.

Yo entré con Jack al box y le ayudé a desvestirse. Mientras se quitaba la sudadera me animé a confesarme.

—Jack, necesito decirte algo. —Cuando le dije eso, él dejó de hacer lo que hacía y me miró intensamente—. Estoy enamorada de ti, no sé cómo ocurrió pero te amo... —Él me interrumpió besándome intensamente.

—No te imaginas lo feliz que me haces. Yo también te amo *mo nighean sùlean uaine*^[13]—confesó separándose un poco de mis labios, mirándome feliz—. Pero antes necesito decirte algo...

Ahora nos interrumpió el celador, nos dijo que Jack tenía que entrar, antes de irse lo besé, nos sonreímos felices e ilusionados.

Me encaminé hacia la sala de espera donde Maggie estaba sentada tomándose un café. Le conté todo lo que había pasado, pero ella se veía triste me estaba comenzando a preocupar.

—Necesito contártelo todo Larissa, aun por encima del dolor que se le proporcionará a mi nieto. —Su voz sonaba triste y temerosa—. Jack, ha estado enamorado de ti desde que te conoció. Estaba decidido a traerte para poder conquistarte pero cometió el error de mentirte. La señorita Pandora no es amiga de Amelia, es una actriz, aunque doy gracias que solo vino una vez —confesó mirándome a los ojos, no me lo esperaba.

No sabía qué decir. Tampoco lo que siento en este momento, pero sé que tengo que irme de aquí.

—Esperaré a que Jack salga de la operación y sepa que todo ha salido bien —le dije—, pero podrás entender que necesito irme, pensar en todo esto asimilarlo y eso no lo puedo hacer aquí.

—Te entiendo. —Eso fue lo único que me dijo.

Me levanté para poder llamar a mi padre, para que me ayudara a volver a casa. Él me reservó un vuelo en el primer avión de la tarde y preocupado, me preguntó qué me pasaba pero no le dije nada, colgué antes de que siguiera.

Maggie y yo estábamos en el comedor de la clínica comiendo un poco más tranquilas. Hacía unas horas, una enfermera nos contó que la operación iba muy bien; también nos dijo que aún quedaban cinco horas para que acabaran, que saldría el médico a avisarnos.

Más tarde llamé a Claire para que me preparase mi maleta y, sin preguntarme por qué me dijo que sí que lo haría. Yo no estaba lista para dar explicaciones a nadie por ahora estaba muy abrumada.

Maggie estaba en la silla de enfrente cabeceando y yo mirando mi teléfono cuando salió el médico explicándonos que todo había ido bien. Pudieron extirpar todo el tumor, lo mandaron a analizar y que Jack ahora mismo estaba en reanimación, lo tendría en la UCI unos días por precaución.

Cuando se fue el médico, me giré hacia Maggie y ella con solo mirarme ya supo que era la hora de irme. Las dos sabíamos que era lo mejor por ahora; antes de irme dije que la llamaría para saber cómo iba todo, no pude evitar darle un abrazo, la quería muchísimo después de todo.

Conduje hacia la casa a recoger la maleta que Claire me tenía preparada. Muy dentro de mí sabía que no hacía bien marchándome ahora, cuando el hombre al que amo esta así, pero necesito escapar para pensar en todo.

Al llegar, mi maleta estaba al lado de la puerta, me despedí de ellas y me monté en el taxi que hacía unos minutos había llamado.

Cuando llegué al aeropuerto, registre la maleta y recorrí el pasillo, me senté, abroché el cinturón y despegamos, lágrimas de tristeza surcaban libremente por mis mejillas porque dejaba atrás al hombre que me robó el corazón para siempre.

Tres semanas después

Maggie

Mi nieto estaba más recuperado de su operación y siempre me preguntaba por Larissa y yo no sabía qué decirle. Por recomendación del médico, de momento, no puedo contarle nada, lo tenían ya en planta y me quedaba por la noche con él.

—¿Abuela dónde está Larissa? ¿Por qué no viene? —me preguntó exigente y nervioso.

—Tranquilízate, cariño, aún te estás recuperado no te hace bien ponerte a sí —le dije acercándome a pulsar el botón para llamar a la enfermera.

Llegó justo a tiempo y le inyectó un tranquilizante durmiéndole en pocos segundos, liberándome de darle una explicación.

Larissa

Ya comenzaba a sentirme mejor, gracias a los mimos que Sara tenía conmigo. A la semana de llegar, ella también lo hizo y al explicarle todo, desde entonces me consuela.

Me contó que ya estaba todo solucionado. Que en unos días sería una mujer libre, su ex había hecho todo lo posible para no darle el divorcio. La razón era que mientras siguieran casados el padre de mi amiga le daría dinero, vamos por puro interés. Sus padres al enterarse la ayudaron en todo el proceso y Sara, antes de irse, les prometió volver más a menudo a verles.

Yo he seguido hablando con Maggie desde que me fui y me entristecía saber que Jack preguntaba por mí, ella no se sentía capaz de contarle que ya lo sabía todo y que no estaba en el país.

En unos días será mi cumpleaños, por lo que será increíble. Mi madre preparará una cena para celebrarlo con la familia y después iré con mis amigos a una discoteca nueva que han abierto hace poco

Eso, en parte, me tenía muy entusiasmada.

Maggie

Me encontraba fuera de la habitación de mi nieto. Me echaron de allí para poder tranquilizarle, le conté todo y su reacción ya me la esperaba.

Diez minutos antes

—Le conté todo a Larissa. —Después de decir aquello, él me miró extrañado.

—No te entiendo —contestó.

—Le dije la verdad de todo. Lo de la señorita Pandora, vamos todo —le susurré.

Acabé de decir eso y los gritos no se hicieron esperar.

—¿¡Con qué derecho se los cuentas!?! —gritó— ¡Me confesó que me amaba, cómo yo a ella y por tu culpa la he perdido! —gritó lastimero.

Antes de poder decirle algo más, dos enfermeras y un enfermero ingresaron en la habitación empujándome fuera, al pasillo.

Sabía que no me perdonaría por esto pero yo estaba segura de que había hecho lo mejor.

Sin saber qué hacer, me fui a la cafetería a por una tila, a intentar tranquilizarme. Tenía miedo de que mi nieto no entendiera mi proceder, eso me tenía en vilo.

Capítulo 18

Los días pasaban y el cumpleaños de Larissa se acercaba. No había recibido ninguna llamada ni de Jack, ni de Maggie... La última con ella fue hace una semana.

Su madre llevaba días planificando la fiesta, inclusive ya había mandado las invitaciones y Sara ya tenía reservada la sala de la discoteca donde unos quince amigos se lo pasarían muy bien.

Larissa no era capaz de llamar a Jack, no se atrevía. No porque estuviera aún dolida con él, se sentía mal por haberlo dejado en la estacada. Por lo que sabía, todo había salido bien. Hacía una semana que ya estaba en casa, de los resultados no sabía nada, eso la tenía intranquila.

Ella intentaría hacer que se sentía bien, el problema era que no se estaba preparada para hablar con él. La verdad que le dijo Maggie de golpe y con todo el estrés del día anterior no supo canalizarlo.

Su hermano Samuel supuestamente estaría para celebrar con ella su treinta y dos cumpleaños. Y le haría mucha ilusión.

Ella tenía los ojos cerrados mientras tomaba el sol en el balcón de su piso; a lo lejos escuchó el sonido de su móvil y lo cogió de la mesita y descolgó.

—¿Sí? —contestó—. Hola —dijo. Al no escuchar nada, estuvo a punto de colgar... cuando escuchó.

—Hola, Larissa, soy Jack —dijo la voz que se escondía al otro lado de la línea—. ¿Cómo estás? Hace tiempo que no sé nada de ti. Te fuiste sin despedirte. —Lo último que dijo sonó con resentimiento que no pasó desapercibido para Larissa.

—Jack... —contesto nerviosa—, no me atrevía a llamarte... —lo último, lo susurró apenada. Tenía la esperanza que cuando hablara con él la entendería.

—Haré como si lo último no lo hubiera escuchado —le dijo dolido—. Si fuera por ti nunca solucionaríamos nada. —Su voz volvía a sonar resentida.

Diciendo eso, la llamada se cortó dejando a una sorprendida Larissa que no creía que sus palabras le hubiesen hecho tanto daño. Su amiga le dijo que estaba perdiendo el tiempo preparada ya estaba, pero lo que le había descolocado más, era la reacción de Jack, aunque para ella era comprensible.

Estuvo esperando a ver si volvía a llamarla pero eso no pasó.

Sara llegó por la tarde y le contó sobre la llamada recibida de Jack.

—Yo estaría peor que él —dijo enfadada—. Estuvo mal lo que hizo, pero no merecía que le dejaras así, después de confesarle tus sentimientos.

—En ese momento no sabía qué hacer Sara. Me quería ir lo más lejos posible —dijo con pesar.

—Podrías haberte esperado a que él te explicara las cosas, porque su punto de vista lo sabes, ¿no? —Su tono aún mostraba enfado.

Larissa le contestó con un movimiento negativo con la cabeza levantándose del sofá.

Pasó toda la tarde en su habitación leyendo, pero no podía concentrarse en nada que no fuera en su móvil. Por la noche se dio una ducha y para cenar, una taza de leche acompañada y unas cuantas galletas con chispas de chocolate. Cuando acabó, se acostó durmiéndose al instante.

Un ruido la despertó sobresaltada y, aún medio dormida miró el despertador. Eran las cuatro de la madrugada, cogió un jarrón que tenía en su escritorio para utilizarlo como arma para pegarle al

responsable de esos ruidos que aún escuchaba.

Silenciosamente, con el jarrón en alto, Larissa se encaminó hacia la cocina, allí era de dónde provenía semejante escándalo.

Al llegar se encontró a Sara hurgando entre los cajones y aliviada dejó el objeto.

—Sally, ¿qué haces?, ¿y sabes qué hora es? —La inesperada pregunta, hizo que la recién nombrada tirara la caja vacía de galletas al suelo.

—¡Vaya susto que me has dado, Lari! —Exclamó, aún con la mano en el pecho—. Tenía hambre y vine a la cocina ¡No sé qué hora es, no miré ni el reloj!

Larissa, molesta, le señaló el reloj de pared que estaba colgado en la cocina mostrándole la hora. Sara, un poco avergonzada, se despidió disculpándose con una bolsa de dulces entre sus manos.

Cuando su amiga cerró la puerta, ella volvió a su cuarto e intentó volver a dormirse. Después de mucho intentarlo sin éxito, buscó su teléfono y empezó a mirar fotos, sintiendo que con cada una, añoraba más a todas la personas increíbles que había dejado en Escocia y sobre todo a Jack.

Capítulo 19

Unos días después...

Larissa

Después de aquella llamada no hubo más, en cierta forma Sara, tenía razón. Estuve todos los días pensando en lo que me dijo y en lo mal que me sentía.

Mañana será mi cumpleaños y estaba muy ilusionada con lo bien que lo íbamos a pasar. Hablé con mis padres por teléfono sobre volver a Escocia a resolver las cosas con Jack, ellos estuvieron de acuerdo. Yo con ellos lo hablaba todo, más con mi madre que siempre estaba ahí para mí.

Para estar distraída hablé con Sara para que me contara como se encontraba emocionalmente, y ella me conto que faltaba poco para ser una mujer libre y ya le tenía el ojo puesto a un guapísimo italiano, que por lo que me dijo, lo conoció en la salita de espera de su abogado y muy contenta se fue a su habitación.

Yo estaba feliz por ella, pero un poco preocupada; tenía la esperanza que no volvieran hacerle daño en esta nueva aventura.

Con todo preparado en la salón, me senté en mi sillón a extraer las fotografías de mi cámara y móvil al ordenador. Cuando me puse a ordenarlas, todas me hicieron sonreír y más decidida que nunca marqué en mi teléfono y espere a que me contestara ansiosa.

—¡Al fin! La que toma la iniciativa eres tú —me contesto la persona detrás de la línea.

—Lo sé —le contesté arrepentida—, necesitamos hablar y arreglarlo todo —le dije seria—. He decidido volver —mi voz salió decidida.

—Si vuelves, no pienses que te dejaré ir otra vez —me advirtió.

—No te preocupes —le dije segura—, ya no volveré a hacerlo —le confirme colgando el teléfono con una sonrisa.

Capítulo 20

Jack

Maggie fue a preparar su maleta, yo ya la tenía preparada del día anterior. Mis padres llegaron a medio día cuando lo vieron todo, extrañados me preguntaron, les explique todo y ellos me entendieron y nos desearon buen viaje, que esperaban ansiosos conocer a la afortunada.

No estaba dispuesto a esperar a que ella volviera, iría yo a buscarla. Lo que ella no sabe, que sus amigas eran mis cómplices. Hace unos días Sara me llamó y dijo que me ayudaría a recuperar a Larissa.

Le daría una sorpresa, tenía su regalo preparado y cuando se lo dije a mi abuela no se lo pensó dos veces y me dijo que iría conmigo, yo aún sigo un poco enfadado con ella, pero ahora entendía su proceder.

El viernes pasado me habían dado los resultados, era benigno, no tocó nada importante, no me quedarían secuelas. Lo extirparon con éxito, cuando me lo dijeron se lo comuniqué a mi familia que estaban muy preocupados y al saberlo se alegraron mucho.

Entre mi abuela y yo decidimos que cuando nosotros volviéramos y mis hermanos estuvieran aquí, lo aclararíamos todo.

Con las maletas en el maletero, nos dirigimos a la pista donde estaba mi jet privado, lo usaríamos en esta ocasión porque yo tenía demasiada prisa.

Mi abuela estaba muy nerviosa, no es que le tuviera miedo a volar solo le tenía respeto, ella me dio su mano y yo se la cogí, cerró los ojos mientras el avión despegaba.

Larissa

—¡¡Corre, mujer, o llegaremos tarde!!—me gritó Sara desde el comedor.

No sé por qué me mete tanta prisa, si ella misma me había dicho que me arreglara más, que la ocasión lo requería.

—¡¡Ya voy, solo me pongo los pendientes y nos vamos!! —le grité yo de vuelta.

Cogiendo mi bolso, me miré otra vez en el espejo, mi pelo castaño oscuro estaba recogido en un moño, llevaba un vestido sencillo pero elegante de color lila y mi maquillaje era suave.

Las dos bajamos por el ascensor porque con los tacones que llevábamos nos podríamos matar si bajábamos por las escaleras, Sara iría a la cena ya que mi amiga era parte de la familia y todos lo sabían.

Mis padres nos habían mandado un chófer a recogernos y Sara estaba muy feliz, con todo aquello.

Mi amiga iba espectacular con su pelo negro suelto, con aquel despampanante vestido dorado con lentejuelas y por último, pero no menos importante, llevaba un maquillaje elegante mucho más elaborado que el mío, a mí no me molestaba nada, prefería que luciera más ella que yo.

Antes de llegar a la casa dimos una vuelta por Madrid y aquella noche estaba más iluminada que nunca.

Al llegar, la entrada de la casa estaba llena de coches. Rodrigo, el chófer, nos abrió la puerta con amabilidad.

Subiendo las escaleras para llegar a casa me temblaron las piernas, estaba nerviosa.

Cuando abrimos la puerta todos gritaron... “¡¡Muchas Felicidades, Larissa!!” Estaban mis padres, mi hermano, y Maggie... espera un momento, ¿¡Maggie!? Corriendo me dirigí a ella para abrazarla y entre la gente lo buscaba y cuando lo vi, me acerque a hacia él.

No sé cuántos giros dimos abrazándonos, pero eso me daba igual lo más importante era que estaba allí.

—Pero, ¿cómo...? —le pregunté al separarnos—. Yo iba a ir allí para estar contigo, te lo prometí —le aseguré aún sorprendida.

Lo miré e iba impresionate. Llevaba un esmoquin negro con camisa blanca y pajarita también negra le quedaba todo espectacular.

—No podía esperar —me dijo mirándome a los ojos—. No te enfades, pero tus amigas no sé cómo consiguieron mi teléfono y me llamaron. Entre los tres acordamos un plan —me dijo entre serio y burlón.

—Ahora tendré más razones para agradecerle a Sara y Laura —le susurré muy cerca de sus labios—. Bésame ya que los dos lo deseamos. —Al acabar de decir eso, él no perdió el tiempo.

Estuvimos un rato hablando. Él me contó las buenas noticias de que todo estaba bien con su salud. Me confesó que se enfadó bastante con su abuela y conmigo, también se disculpo por en cierta manera engañarme.

Mis padres, riéndose, se presentaron con Jack. Mi padre y mi hermano le amenazaron que si me hacía daño cancelarían el contrato con su empresa, yo más sorprendida les pregunte si se conocían, ellos me dijeron que tenían un contrato con él.

—A través de tu padre, supe tu nombre completo y con eso pude conseguir tu número.

Cuando me contó aquello, le di un golpe en el pecho sonriendo feliz.

La cena fue maravillosa. Me senté al lado de Jack y Sara. Estuve hablando con mis tíos y primos; de vez en cuando notaba la mano de mi escocés rozándome la pierna haciéndome que lo mirara con cara de enamorada. Me acerqué un poco más a mi amiga exigiéndole una explicación por traer a Jack sin decirme nada.

—Tú no te decidías, así que te robé tu móvil mientras te duchabas y lo llamé con mi móvil, el resto... ya lo sabes —me contó moviendo las manos, sonriente.

Me fijé en Maggie que hablaba con mi madre. Se le notaba que estaba a gusto con ella, lo que me alegró mucho. Cuando terminamos de cenar me trajeron la tarta y mientras ellos me cantaban, yo pedía mi deseo... que esta felicidad no acabara nunca. Entre aplausos y besos me entregaron los regalos, mucha ropa y maquillaje pero cuando llegó el regalo de Jack, lo abrí y me encontré unos exquisitos pendientes que brillaban más que el sol. Maggie me regaló un libro que tenía muchas ganas de leer, no sé cómo lo supo.

Todos nos levantamos para ir al comedor a bailar, ya que allí había una pista de baile improvisada con músicos.

Me acerqué a Maggie y la abracé por la espalda, ella se dio la vuelta dándome un beso en la mejilla.

Estuve bailando con ella un rato, hasta que vino Jack y seguí bailando con él.

—Lo siento, Jack —le susurré al oído—, por dejarte solo cuando más me necesitabas.

—No tengo que perdonarte nada, es entendible que reaccionaras así, enterarte de aquella manera no fue la mejor —me dijo comprensivo.

Estuvimos hablando hasta que se acercó Sara y nos dijo que nos podíamos ir y así me despedí de todos. Les di un beso a mis padres y agarré la mano de Jack marchándonos.

Me subí a su coche y él arrancó. Nos dirigíamos a un destino incierto para mí.

Capítulo 21

Sara

Sonriendo, vi a mi amiga Larissa irse con un impaciente escocés. Vi que sus padres la abrazaban y le daban un beso.

Samuel estaba a mi lado y me preguntó qué pasaba, le dije que hoy su hermana se lo iba a pasar muy bien y con el movimiento de mis cejas, él lo entendió todo.

Este año comenzaría siendo libre. Hace unos días que firmamos los papeles del divorcio, tuve que hacer lo imposible para obligar a Simón, le di donde más le dolía, “el dinero”.

Mis padres cuando se enteraron que me divorciaba, le cerraron el grifo a Simón, por todo lo que estaba pasando.

Él era un impecable hombre de negocios... arruinado, al que mi padre le daba una cantidad de dinero mensual. Me enteré que hacía trapicheos en la empresa; hacía ya dos meses que no pagaba a sus empleados, era la peor de las personas. El Simón que yo había conocido no era así, este era un déspota, le gustaba desprestigiar a la gente.

Me dije a mí misma que compadecía a la podre rubia que ahora está con él, su novia y futura esposa. Se notaba que era una rica heredera que más se podía esperar de él.

Yo hacía unos días que me hablaba por *Face Time* con, mi nueve ligue que se llamaba Michele y le gusta que lo llame Miky ya que le encanta mi voz al pronunciarlo. Él también está pasando algo igual, pero lo suyo es más complicado; con dos hijos pequeños de por medio, pero yo siempre intentaba apoyarlo en todo como una amiga, aunque me gusta muchísimo, ahora no necesita estar en una relación ni yo tampoco de momento.

Al mirar a mi derecha pude ver a Maggie, la abuela de Jack. La acababa de conocer y desprendía un aura tierna que te hacía acercarte a ella.

—¿Ya está cansada? ¿Quiere que la lleve a algún lugar? —le pregunté cuando me acerqué.

—Un poquito, no estoy acostumbrada a ir a muchas cenas de este tipo, pero no te preocupes, cariño, los señores Acuña me han invitado a quedarme con ellos —me dijo regalándome una sonrisa—, mi nieto y Larissa volverán a casa y no quiero molestarlos.

—De acuerdo —le dije levantándome—, yo ya me voy, he quedado con unos amigos —ella se levanto—. Le deseo una buena noche, señora Maggie —dándole un beso y un abrazo.

Ella también me correspondió, pero antes de irme me despedí de los señores Acuña y de Samuel.

Subida ya en el taxi, le di la dirección de la discoteca, ahí me esperaban mis amigos. Íbamos a celebrar el cumpleaños de Larissa aunque ella no estuviera para celebrarlo.

Capítulo 22

Sin decirle a nadie más los dos cogieron el avión privado y volvieron a Escocia. Larissa aún no se podía creer cómo había llegado una maleta con sus cosas al maletero del coche de Jack, pero ya tenía la sospecha de quien podía ser.

—Una libra por tus pensamientos —le dijo susurrándole divertido al oído.

—Te arruinarías cariño —susurró ella también—. ¿Fue Sara verdad? —preguntó seria de repente.

La respuesta que le dio la dejó pasmada.

—Fue tu madre con la ayuda de Sara y otra amiga tuya —le contó sonriendo—. Yo les conté lo que quería hacer y las tres estuvieron de acuerdo en ayudarme.

—¿Mi padre lo sabe? —preguntó mirándole.

—Fue al él primero que se lo dije —contó él—. Tu padre y yo tenemos negocios en común como ya te dijeron, me fue más fácil ya que tenía su teléfono móvil —mirándola al fijamente.

Antes que Larissa pudiera preguntarle más, la azafata del avión de Jack los interrumpió informándoles que pronto llegarían a Edimburgo.

Al bajar, los esperaba el coche de Jack, y cuando les dieron sus maletas se subieron al vehículo y arrancaron hacia la casa.

Cuando llegaron a la puerta, los esperaban Claire y Anne, las dos les dieron la bienvenida. Con sus cosas guardadas en el armario de la que era su habitación, Larissa se fue a dar una ducha caliente, la noche estaba muy fría.

Más tranquila y relajada, bajó directa al comedor donde la esperaba Jack. No se había fijado que Maggie no vino con ellos y por la cara que puso, él ya se apresuró a decir:

—Antes de que empieces a preguntar... ¿no me creerías capaz de dejar a mi abuela sola, en un país que no conoce? —preguntó indignado—. Cuando tú subiste a la habitación, llamé al piloto para que volviera a Madrid a por ella —le aclaró.

—No, estoy preocupada por ella —habló acercándose—. Conociendo a mis padres seguro no la dejarían sola.

Los dos se sentaron en el sofá abrazados, charlaron animadamente esperando a la llegada de la anciana ya que no se sentían tranquilos de haberla dejado sola.

Claire y Anne les desearon buenas noches retirándose y los enamorados se quedaron solos en el salón. Las horas pasaban lentas, Larissa, tenía la cabeza en el hombro de Jack con los ojos cerrados.

—Jack, discúlpame, pero yo también me iré a dormir. Estoy cansadísima, no podré seguir esperándola —le dijo bostezando—. Discúlpame con ella por favor.

—No te preocupes, yo también lo estoy —le dijo cogiéndole de la mano y llevándola a la habitación—. Lo haré, aunque ella no está enfadada con nosotros, al revés, está feliz.

Ya acostada y más tranquila, Jack, la besó apasionadamente despidiéndose y con cuidado cerró la puerta.

En la madrugada, Larissa escuchó que se abría la puerta de su habitación, que alguien entraba y se metía su cama.

—Llevo toda la noche queriendo hacerte el amor —susurró en su oreja excitándola.

—Yo también lo deseo —le contesto ella dándose la vuelta y mirándolo.

Él no dijo nada, si no que la besó con pasión, se quitó el pijama que llevaba dejando su torso al desnudo, que a ella la excitaba mucho, se acercó y con mucha destreza desnuda a Larissa, mientras le susurraba que la deseaba.

Se besaban con dulzura y pasión con sus lenguas recorrían sus cuerpos ardientes de deseo, ella con suavidad acaricio su miembro besándolo mientras él sentía placer por sus caricias.

Jack en un momento de locura recorría su cuerpo con una fuertes caricias, sus labios mordisqueaban sus pezones, llevándola a desearlo que fuera suyo.

—¡Oh, sí! —gimió Larissa cuando sintió la lengua del hombre lamiendo su clítoris salvajemente.

Estaba a punto de llegar a su muy ansiada liberación cuando él paró y sin más preámbulos se posicionó entre sus piernas y de un solo movimiento se introdujo en ella arrancándole un grito de placer por sentirse llena de él. Comenzaron los dos a gemir de placer. Cuando llegaron al orgasmo, los dos gritaron extasiados sin importarles que los pudieran oír. Después de un rato él se levantó y la cogió en brazos para llevarla al baño y allí volvieron a amarse con más intensidad. Cuando los dos estuvieron limpios y volvieron a la cama abrazándose mutuamente. Jack la apretó contra su pecho haciendo que los dos se durmieran.

Jack

Me quedé a observarla mientras dormía. Poder tenerla entre mis brazos, haberla recuperado, me hacía muy feliz.

Cuando desperté en la operación y no la vi, me sentí solo. Aun estando mi abuela la necesitaba a ella. Cuando pasaron los días y no la veía me preocupé.

Pero creí morir cuando mi abuela me dijo que Larissa se había ido porque le contó todo lo relacionado con el plan, yo reaccioné muy mal. Recuerdo que entraron unas enfermeras, sentí un pinchazo en mi brazo y nada más.

Desde entonces me refugié en mi dolor y en supuestos resentimientos que tenía por ella, nunca dejé de amarla. Una parte de mí la entendió aunque no del todo.

La sentí moverse y abrir los ojos mirándome con una sonrisa.

—¿Qué hora es? —me preguntó.

—Las tres y media, vuelve a dormirte —le dije besándole la frente.

La vi cerrar sus ojos abrazándome más fuerte y yo, feliz, acabé durmiendo tranquilo sin pensar en nada más.

Larissa

La luz del sol que se filtraba por la ventana, no me dejaba volver a dormirme así que decidí levantarme. Quería verificar que todo aquello no era un sueño.

Arreglada salí de la habitación, no sin antes, cerrar la puerta. Bajé las escaleras casi corriendo para ver con una sonrisa a Jack, sentado en la mesa leyendo el periódico.

—¡Buenos días, amor mío! —dije parándome al lado de Jack y besándole los labios sorprendiéndole.

Cuando me levanté me di cuenta que no estábamos solos, habían cuatro personas más sentadas en la mesa.

—Larissa, te presento a mis padres Felicity y James MacAlister —me dijo presentándome a la pareja—. Mama, Papa ella es Larissa Acuña, mi novia.

No podía estar más sorprendida de cómo me había presentado a sus padres, me fijé en Maggie

que sonreía feliz.

—¡Ya teníamos muchas ganas conocerte! —Exclamó contenta la madre—. Nuestro hijo nos habló mucho de ti —me dijo con una sonrisa y su marido me miraba analizándome.

—¡Papa! No la mires así, las vas a asustar —exclamó divertido un chico acercándose—. Mi nombre es Colín MacAlister y soy el hermano pequeño de tu novio —se presentó coqueto.

—Disculpa a mi hermano Colín, le encanta molestar a Jack—dijo una chica acercándose a mí divertida viendo a sus hermanos discutir—. Yo soy Amelia MacAlister —se presentó amable.

Yo les sonreí a todos mientras pasaba por su lado. Ellos me la correspondieron, Jack me agarró de la mano acercándose a él y me besó.

Sonrojada, me senté en mi sitio al lado de Maggie le di un beso disculpándome en silencio, ella me sonrió dulcemente y todos empezamos a desayunar.

Las risas cesaron de repente cuando Jack muy serio le pidió a toda su familia que lo acompañaran a su despacho, tenía que decirles algo muy importante. Yo por supuesto me quedé ayudando a recoger la mesa, necesitaban privacidad.

Jack

No sabía quién de los dos estábamos más nerviosos si mi abuela o yo. Mis padres ya lo sabían pero mis hermanos no, ese era el problema.

—¿Cariño, qué ocurre? —preguntó mi madre.

—Por favor sentaos, lo que os tengo que contar es muy importante —contesté señalándoles las sillas que habíamos puesto anteriormente.

Al terminar de contarles todo, mi madre lloraba a mares, mi padre la consolaba y mis hermanos estaban igual o más sorprendidos que yo al principio.

—¿Buscarás a esa mujer hijo? —me preguntó preocupada mi madre, secándose las lágrimas más tranquila.

—No, la única madre que tengo eres tú y eso no va a cambiar —le dije seguro.

Ella no me contestó, solo se levantó y me abrazo diciéndome lo mucho que me quería.

—Yo también, Mama —besándole su frente.

Sin decir nada más. Todos nos abrazamos y mis hermanos atrajeron a su lado a Maggie sorprendiéndola. Separándonos llame a Larissa diciéndole que todo estaba bien y que a partir de ahora seríamos una gran familia.

Epílogo

Un año después.

Larissa

—No puedo estar más feliz y dichosa junto a ti —dije abrazada a él, viendo el impresionate atardecer.

Aquella tarde habíamos cogido el coche y nos habíamos ido al Castillo de Eilean Donan en Kyle of Lochalsh. Era un lugar precioso y aquí es donde Jack, hacía una semana me había pedido matrimonio, con un maravilloso anillo de oro blanco y diamantes, que en el centro adornaba una espectacular esmeralda, me dijo que su color le recordaba a mis ojos.

—Ni yo, aún no me lo creo —dijo el feliz.

Aquel año había pasado de todo. Me había convertido en una autora auto publicada, una tarde me decidí a hacerle caso a Sara y de momento me iba de maravilla, tenía muchas ventas tanto en digital como en físico.

Sara y Michele se hicieron novios tres meses atrás y, de momento, todo iba bien entre ellos. Cuando él tubo todo arreglado con su divorcio no se lo pensó dos veces y le declaró su amor a ella y los hijos la adoran. No puedo alegrarme más por ella. Hablamos mucho por teléfono y también por video llamada ya que las dos nos extrañamos muchísimo.

Mi familia estaba mejor que nunca, los llamaba cada día. Mis padres hace días se fueron al Caribe a pasar otra luna de miel y mi hermano trabaja en la empresa mejorándola día a día.

Maggie vivía con nosotros y disfrutamos de tardes soleadas para pasear por el jardín ya que estábamos en primavera.

La Familia de Jack venían los fines de semana venían a comer y viceversa.

Una mañana Jack me presentó a Pandora, me conto que era actriz y me dijo que ella desde el principio supo que acabaríamos juntos. Nos intercambiamos teléfonos y nos prometimos hablar, ya que ella me cayó bien, pues no había rencor, los tres nos reímos de todo aquello.

—¿De qué sonríes, *reverie*^[14]? —me pregunto interesado.

No le conteste me di la vuelta, le besé en los labios y le sonreí.

—Te amo, Jack.

—*Mise cuideachd, mi!*^[15].

FIN

Agradecimientos

Carmen y Marta, gracias por formar parte de este sueño que es Escocia, amor y secretos, por ser mis lectoras cero, por darme vuestras opiniones y alentarme a mejorar.

Tampoco podría haber hecho esto sin el apoyo de mi padre y familia, también de muchas otras personas que han contribuido a este sueño.

Y por último, pero no menos importante, a ti lector, porque si estás leyendo esto es porque le has dado una oportunidad a esta novela y esos a mí me hace mucha ilusión, gracias.

-
- [1] Preciosa flor
 - [2] Princesa.
 - [3] Amor mío
 - [4] Pequeña
 - [5] Tesoro
 - [6] Mi chica
 - [7] ¡Gracias, adiós!
 - [8] Adiós chicos
 - [9] Amor
 - [10] Mi amor por ti, siempre será eterno, ensueño.
 - [11] Guapa
 - [12] Es un estofado tradicional escocés.
 - [13] Mi chica de ojos verdes
 - [14] Ensueño.
 - [15] Yo también, cariño.

SINOPSIS

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 12 + 1

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS